

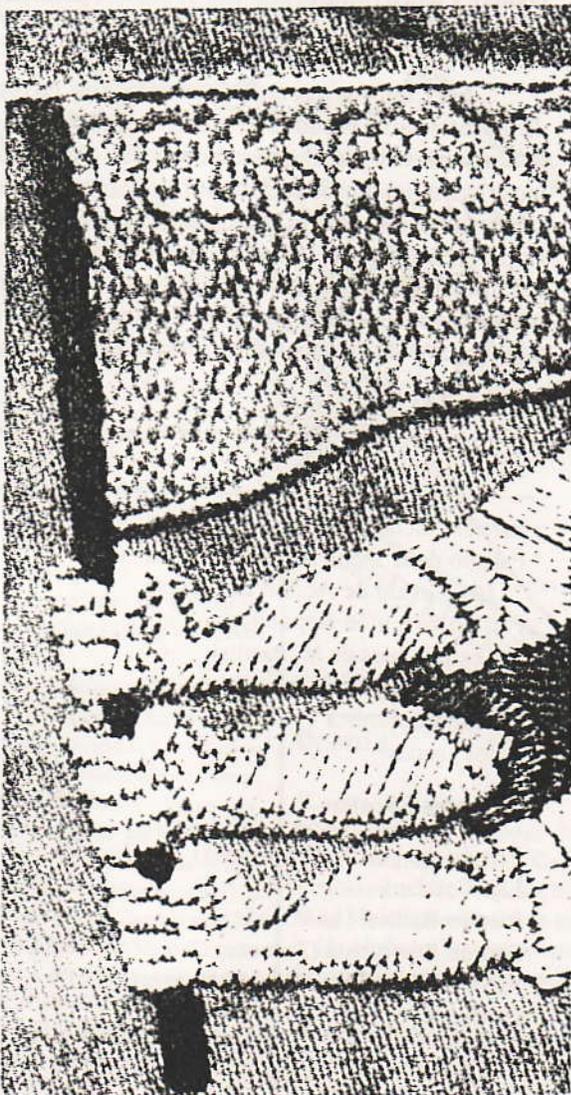
¡Proletarios de todos los países, uníos!

La Forja



Organo Central del Partido Comunista Revolucionario

Año III, Enero 1996, nº9 200 pts.



El Frente Popular: Táctica general de la Internacional Comunista desde su VII Congreso

SUMARIO:

Editorial	2
¿Qué es el fascismo y cómo combatirlo?	19
Luces y sombras del triunfo "comunista" en Rusia	22
Para comprender lo que ocurre en Yugoslavia	24
Programa del Frente Popular (extractos)	28

Cuadernillo central de
Formación Ideológica:
Filosofía

La filosofía marxista:
el materialismo dialéctico

- EL MATERIALISMO II
- LA DIALÉCTICA V

60° Aniversario de la victoria electoral de Febrero de 1936 en España

Enseñanzas de la experiencia histórica de los Frentes Populares

¿Frente Popular o Frente Único?

¡Trabajador: estudia y difunde la Forja!

El Frente Popular y la táctica de los comunistas

Hace 60 años, el 16 de febrero de 1936, se celebraron las terceras Elecciones Generales de la II República española en un contexto de polarización social y exacerbación de la lucha de clases, polarización que se había expresado en la campaña electoral previa con el reagrupamiento de los partidos en dos bloques políticos opuestos -el Frente Popular y lo que se denominó "Frente Nacional"- y en los resultados mismos de las votaciones, que se dirigieron hacia las ofertas más radicales, dejando a los partidos centristas con una representación parlamentaria casi simbólica (55 escaños). El Frente Popular triunfó (278 actas) y la derecha, dirigida por Gil Robles, jefe de la CEDA -formación que hizo de árbitro en el período político inmediatamente anterior conocido como "bienio negro"-, fracasó estrepitosamente (143 escaños). La victoria electoral de la izquierda se fraguó sobre una amplia alianza de partidos -desde el POUM y el PCE hasta los partidos republicanos de izquierda, pasando por el PSOE- que representaban un vasto sector de la sociedad -desde el proletariado y la pequeña burguesía hasta las "clases medias" urbanas, pasando por la burguesía nacionalista- y sobre el apoyo fáctico del influyente anarquismo, que se cuidó de difundir en esta ocasión la consigna de la abstención.

El Frente Popular era una alianza electoral basada en un programa mínimo que trataba de recuperar el espíritu reformista del primer bienio republicano (1931-33) y que incluía una de las reivindicaciones más profundamente sentidas por las masas populares, la amnistía de los presos que la represión de la revolución de octubre de 1934 -movimiento encabezado por los mineros de Asturias, lugar donde alcanzó su forma más elevada y que sólo tuvo una réplica reseñable en Cataluña, aunque aquí el carácter del movimiento fue más bien pequeñoburgués- había llevado a la cárcel, cuando no a la fosa común de las ejecuciones sumarísimas efectuadas por el Ejército dirigido por Franco, a miles de trabajadores. Aparte del programa electoral, el pacto político que creaba el Frente Popular dejaba estipulado que el futuro Gobierno debía estar formado por miembros de los partidos republicanos, mientras que los partidos obreros -PSOE y PCE, principalmente- se limitarían a apoyarlo en el Parlamento.

El PCE formó parte del Frente Popular, pero no llevó la iniciativa de su constitución. Ésta recayó más sobre los partidos de la burguesía democrática -la Izquierda Republicana de Azaña o la Unión Republicana de Martínez Barrio- y el PSOE -en cuyo seno, la búsqueda del pacto del 15 de febrero fue mucho más promovida por el sector centrista de Prieto que por el "izquierdista" de Largo Caballero-, a diferencia de otros países de Europa, como Francia, donde el PCF cargó con gran parte de la

responsabilidad y el protagonismo en la fundación del *Front Populaire*, meses antes. De hecho, en las conversaciones preliminares, los republicanos reformistas no admitieron a los comunistas como interlocutores válidos: fue el PSOE quien se sentó a la mesa de negociaciones en su nombre y quien firmó el acuerdo de alianza política en su representación.

El PCE formó parte del Frente Popular, en resumidas cuentas, no en virtud de su influencia política, sino por la acuciante necesidad que imponían las circunstancias históricas de unidad de acción antifascista -necesidad que sentían todos los sectores de izquierda, incluida la burguesía progresista- y por el prestigio mundial de la Internacional Comunista (IC), que, en 1935 en su VII Congreso, había experimentado un giro político en su táctica dirigido a la creación de frentes únicos antifascistas que podían

Partidos en las Cortes	Escaños	Votos
Partido Socialista Obrero	99	
Partido de la Izquierda Republicana (ex partido de Acción de Azaña)	87	
Partido de Unión Republicana (ex radicales de M. Barrio)	39	
Izquierda Catalana	36	
Partido Comunista	17	
Otros grupos	—	
Frente Popular	278	4.176.156
Partido del Centro (Valladares)	16	
Liga Catalana	12	
Partido Radical (Lerroux)	4	
Partido Progresista (Zamora)	6	
Partido Nacionalista Vasco (Aguirre)	10	(130.000)
Otros grupos	7	
Centro	55	811.047
CEDA (Gil Robles)	88	
Partido Agrario	11	
Monárquicos Ortodoxos (Calvo Sotelo)	13	
Monárquicos Carlistas (D. A. Carlos)	9	
Independientes	10	
Otros grupos	3	
Frente Nacional	143	3.783.601
Totales	476	8.770.804

Resultados de las Elecciones de Febrero de 1936

abarcar, incluso, a sectores de la burguesía. Como la IC fue el principal incitador de la ola mundial de alianzas anti-fascistas, su *sección nacional* en España, el PCE, no podía quedarse fuera de un pacto político que contuviese los mismos elementos que proponía la *Komintern*, de modo que su inclusión en el acuerdo electoral fue inevitable, a pesar de las reticencias de los partidos burgueses, porque fue impuesta como condición por el PSOE en aras de la "convivencia pacífica" de la Internacional Socialista con la IC.

Pero, independientemente del papel que jugó o pudo jugar el PCE en la formación del Frente Popular de 1936 como alianza electoral, e independientemente de la evolución posterior de ese papel dentro de esa alianza, que, como se sabe, llegó a ser prácticamente hegemónico durante la Guerra Civil, lo que interesa dilucidar es el carácter -revolucionario o no- de este tipo de política de alianzas en función de la etapa de la Revolución y en función de las circunstancias concretas en las que ésta se desenvuelve.

Evidentemente, este trabajo no pretende resolver de manera definitiva esta cuestión, pues, para ello, es preciso el estudio previo y en profundidad de esas circunstancias, precisamente. Solamente, trataremos de plantear lo que consideramos cuestiones cardinales o de principio cuando el comunismo debe abordar y aplicar una política de alianzas, en particular, o una táctica, en general.

Formulación de la táctica de la Internacional Comunista

El movimiento comunista nació, desde el punto de vista práctico, con la Revolución de Octubre, y se hizo internacional cuando ésta pugnó por extenderse fuera de las fronteras del viejo imperio zarista, cuando la marea revolucionaria que provocó se extendió por el resto de Europa y del mundo resquebrajando a los anquilosados partidos socialdemócratas por su ala izquierda y permitiendo la constitución de jóvenes partidos comunistas que se reunieron y fundaron la III Internacional, en marzo de 1919.

En su primer y segundo congresos (verano de 1920), la IC se centró en el deslindamiento ideológico-político con el oportunismo (*21 condiciones de ingreso en la IC*, aprobadas en el II Congreso) y en la articulación de su estructura organizativa interna (creación del Comité Ejecutivo en el I Congreso y elaboración de los *Estatutos* en el segundo); sólo a partir del III Congreso (junio-agosto de 1921) se encontró en disposición de abordar la cuestión de "pasar a la práctica", de establecer la táctica, la línea política adecuada para que los comunistas pudiesen ponerse a la cabeza de la Revolución. Lenin explica la evolución de las tareas de la IC y de su cumplimiento de la siguiente manera:

"Las resoluciones del III Congreso de la Internacional Comunista sobre táctica y organización marcan, a mi modo de ver, un gran avance del movimiento. Hay que realizar todos los esfuerzos para poner realmente en práctica estas dos resoluciones. Esto es difícil, pero puede y debe hacerse.

Primero, los comunistas debían proclamar sus principios ante el mundo entero. Así lo hizo el I Congreso. Fue el primer paso.

El segundo paso fue dar forma orgánica a la Internacional Comunista y elaborar las condiciones de admisión en ella: condiciones para la separación verdadera de los centristas, de los agentes directos e indirectos de la burguesía dentro del movimiento obrero. Así lo hizo el II Congreso.

En el III Congreso era necesario iniciar el trabajo práctico, constructivo; determinar concretamente, teniendo en cuenta la experiencia práctica de la lucha comunista ya iniciada, cómo debía ser exactamente la futura actividad en lo referente a la táctica y la organización. Hemos dado este tercer paso. Tenemos un ejército de comunistas en todo el mundo. Está aún mal preparado, mal organizado. Olvidar esta verdad o temer reconocerla sería extremadamente perjudicial para nuestra causa. Sometiéndonos a prueba con mayor cuidado y rigurosidad y estudiando la experiencia de nuestro movimiento, debemos instruir convenientemente a este ejército, debemos organizarlo correctamente, probarlo en todo género de maniobras, en combates diversos, en operaciones de ofensiva y retroceso. Sin esta larga y ruda escuela, la victoria es imposible.

En el verano de 1921, la 'médula' de la situación dentro del movimiento comunista internacional era que algunas de las mejores y más influyentes secciones de la Internacional Comunista no habían comprendido del todo esta tarea, *exageraban un tanto* la 'lucha contra el centrismo', *habían rebasado un tanto* el límite, pasado el cual esta lucha se convierte en un deporte y el marxismo revolucionario comienza a comprometerse.

Esta era la 'médula' del III Congreso" (1).

En cuanto al contenido político de los "pasos" dados en esa evolución, Lenin dice:

"Nuestro primer paso fue la creación de un verdadero Partido Comunista para saber con quién hablábamos y en quién podíamos tener plena confianza. La consigna del I y del II congresos fue: '¡Abajo los centristas!'. Si no rompemos en toda la línea y en todo el mundo con los centristas y semicentristas, que en Rusia llamábamos mencheviques, no podemos aprender ni siquiera el abecedario del comunismo. Nuestra primera tarea es crear un partido revolucionario de verdad y romper con los mencheviques. Pero esto no es más que el grado preparatorio. Estamos celebrando ya el III Congreso, y el camarada Terracini sigue insistiendo en que la tarea del grado preparatorio consiste en expulsar, perseguir y desenmascarar a los centristas y semicentristas. ¡Muy agradecido!. Ya nos hemos ocupado bastante de eso. En el II Congreso dijimos ya que los centristas son nuestros enemigos. Pero hay que seguir adelante. La segunda fase consistirá en aprender a

preparar la revolución después de organizarnos en partido. En muchos países ni siquiera hemos aprendido a hacernos con la dirección. Vencimos en Rusia porque tuvimos a nuestro lado no sólo la mayoría indudable de la clase obrera (...), sino también porque se pasaron a nuestro lado la mitad del ejército, inmediatamente después de la conquista del poder por nosotros, y las nueve décimas partes de la masa campesina, en unas cuantas semanas; vencimos porque adoptamos y pusimos en práctica no nuestro programa agrario, sino el eserista. Nuestra victoria consistió precisamente en que aplicamos el programa eserista; por eso fue tan fácil esta victoria. ¿Acaso en sus países, en Occidente, cabe hacerse semejantes ilusiones? ¿Sería ridículo! (...). A pesar de que la mayoría se colocó con tanta rapidez a nuestro lado, fueron muy grandes las dificultades con que tropezamos después de la victoria. Sin embargo, nos abrimos paso porque no olvidábamos ni nuestros objetivos ni nuestros principios (...)" (2).



Lenin sitúa, pues, el momento en el que se encuentra el movimiento comunista internacional hacia 1921 y las cuestiones que debían resolver los comunistas en ese momento para que el movimiento pudiera seguir adelante. Para Lenin, la tarea de atraer a la vanguardia o a un sector amplio de ella hacia las ideas del comunismo y la de organizar a esta vanguardia de manera independiente como partido político había sido realizada ya en lo fundamental. Lo que se imponía entonces, de forma inmediata, era atraer a las masas hacia el comunismo. Esta fue la cuestión central que se discutió en el III Congreso de la IC, donde, algunas delegaciones -principalmente la italiana y

la francesa-, aún planteaban como principal la separación ideológica del oportunismo y, en consecuencia, proponían, de hecho, cumplir con las condiciones que permitiesen la conquista del poder utilizando la misma táctica que permitió arrancar de las manos del oportunismo a las masas más avanzadas, es decir, la táctica de la propaganda del "comunismo puro".

Lenin, apoyado por la mayoría del Congreso, criticó duramente estas posturas dogmáticas de los "izquierdistas". Ya en 1920, de cara al II Congreso, había elaborado el folleto *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* para abordar, precisamente, este problema. Pero, en el II Congreso, la necesidad de su comprensión no era tan acuciante como en el III, cuando la superación del dogmatismo se planteaba como una cuestión de vida o muerte para el comunismo. Además, la mayoría del Congreso tenía en cuenta, por otra parte, la tendencia a la relativa estabilización que experimentaba el capitalismo a nivel mundial -el llamado "segundo período"-.

Efectivamente, el fracaso de experiencias revolucionarias como la de la República Soviética húngara, la de los *spartaquistas* o la de la República de los Consejos de Baviera, así como, más recientemente, la *Acción de marzo* de 1921 en Alemania, habían demostrado que el revolucionarismo espontáneo de las masas obreras provocado por la situación de crisis postbélica no era suficiente para sostener los asaltos que pudiera llevar a cabo la vanguardia y que las futuras acciones revolucionarias debían sustentarse sobre una base de apoyo más sólida. Además, Pilsudski había detenido la ofensiva del Ejército Rojo a las puertas de Varsovia y, en la propia Rusia, se iniciaba una maniobra de repliegue táctico, en el plano económico y social, con la aplicación de la *Nueva Política Económica* que había aprobado el X Congreso del partido bolchevique (marzo de 1921).

Todos estos factores, unidos a la propia experiencia de la revolución rusa -que Lenin no dejó de resaltar y sintetizar para que sus camaradas en todo el mundo comprendiesen el contenido real de las leyes que rigen toda Revolución (3)-, refutaban en los hechos la tesis del "paso a la ofensiva" que proponían los izquierdistas del Congreso. Al contrario, lo que se imponía era una actitud "defensiva" o de repliegue de la vanguardia hacia las masas para conquistarlas para la Revolución, y esta labor debía estar basada en una nueva táctica. El III Congreso de la IC aprobó esta nueva táctica de construcción del movimiento de masas revolucionario, el **Frente Único proletario**.

El Frente Único proletario

La táctica de Frente Único consiste en que, una vez definido el comunismo y separado del oportunismo como organización independiente, se trata de incorporar a las

masas a la lucha en una acción unitaria cada vez más amplia, no sobre la base de la ruptura de los afiliados a las organizaciones reformistas con sus líderes oportunistas - como pretendían los izquierdistas-, sino sobre la base de las necesidades concretas y de las reivindicaciones inmediatas de las masas; no con el fin de formular un "programa mínimo" reformista, sino con el fin de organizar a las masas más amplias en la movilización por la exigencia de sus demandas más imperiosas e inaplazables, para que se convenciesen, por su propia experiencia, no sólo de la necesidad de la unidad de la clase, sino también de que la política comunista es la más justa y la que verdaderamente está interesada en el cumplimiento de esas demandas a través de la dictadura de la clase, frente al oportunismo y a su política de apuntalamiento del sistema de explotación (sistema que genera precisamente ese estado de necesidad entre las masas) que aplicaban los dirigentes reformistas. No se trata, por tanto, de que las masas renunciaren a la lucha por sus reivindicaciones inmediatas hasta la conquista de la dictadura, como proponían los izquierdistas, sino de ir elevando la conciencia de esas masas, escalón por escalón, hacia el comunismo, precisamente a través de esas luchas.

Por esta razón ponía Lenin, en su discurso ante el Congreso, el ejemplo del programa agrario eserista adoptado por los bolcheviques en 1917: porque era una exigencia acuciante de las masas campesinas rusas (la gran mayoría de la población) y porque, a través de él, los comunistas rusos demostraron a los campesinos que ellos y no los eseristas eran quienes estaban dispuestos a cumplirlo, enseñándoles que, además, esto sólo era posible a través de la dictadura proletaria. Así se ganaron a la inmensa mayoría para la Revolución. Este ejemplo era una muestra del significado del Frente Único.

El Frente Único era el medio de conquista de las masas para el comunismo a través de su unidad de acción. Para ello, si era preciso, había que llegar a acuerdos con las direcciones oportunistas de las organizaciones de masas, en la medida en que éstas todavía las seguían, con el fin de enajenárselas.

"Los representantes de la II Internacional y de la II^{1/2} Internacional necesitan el frente único, pues esperan debilitarnos con nuestras concesiones excesivas (...); esperan convencer a los obreros, por medio de la táctica del frente único, de que la táctica reformista es acertada y la táctica revolucionaria es desacertada. Nosotros necesitamos el frente único porque confiamos en convencer a los obreros de lo contrario" (4).

Con esta "base común", las tres internacionales se reunieron, a principios de abril en Berlín, en una Conferencia cuyo fin era el de crear las condiciones para la futura unidad de acción de todas las organizaciones obreras. Pero, aparte de alguna declaración oficial, las negociaciones fracasaron a largo plazo, sobre todo porque las delegaciones socialdemócratas se empeñaron en tratar más bien asuntos que concernían a la política interna de la

Rusia Soviética que los problemas de unidad de acción del proletariado internacional. A pesar de este fracaso, Lenin no renunció a continuar aplicando los principios de la táctica de Frente Único:

"Ahora hay que dar un carácter algo distinto a las críticas que se hacen a la política de la II Internacional y de la II^{1/2} Internacional, a saber: es preciso que esa crítica (sobre todo en asambleas donde participen obreros adeptos de la II Internacional y de la II^{1/2} Internacional, y en los boletines y artículos especiales dedicados a ellos) sea más explicativa, que sea particularmente paciente y circunstanciada, que no espante a esos obreros con expresiones ásperas, que explique las contradicciones inconciliables entre las consignas aprobadas por sus representantes en Berlín (por ejemplo, la lucha contra el capital, la jornada de 8 horas, la defensa de la Rusia Soviética, la ayuda a los hambrientos) y toda la política reformista" (5).

La táctica de Frente Único fue aprobada por el III Congreso de la IC. Sin embargo, esto no significó que la minoría izquierdista la fuese a aplicar en sus respectivos países, ni siquiera que todos los componentes de la mayoría la hubiesen asimilado plenamente. De hecho, dirigentes como Zinóviev o Bujarin realizaban declaraciones por las que daban a entender que la táctica de Frente Único era una simple "maniobra" de los comunistas y que su sentido verdadero no era tanto la organización y la extensión de la lucha de las masas proletarias como el intento, por parte de los comunistas, de dirigir esas luchas y "controlar" esas masas. Estos argumentos fueron utilizados en numerosas ocasiones por los dirigentes oportunistas para separar con éxito a los comunistas de las masas. El significado profundo que para Lenin tenía la táctica de Frente Único iba, por el contrario, por otros derroteros:

"El fin y el sentido de la táctica del frente único consisten en atraer a la lucha contra el capital a una masa cada día mayor de obreros, sin vacilar en hacer llamamientos reiterados incluso a los líderes de la II Internacional y la Internacional II^{1/2} con la propuesta de sostener conjuntamente esta lucha. Cuando la mayoría de los obreros ha establecido ya su representación de clase, es decir, soviética, y no 'nacional', es decir, común con la burguesía, y ha derrocado ya la dominación política de la burguesía, naturalmente la táctica del frente único no puede exigir ya llamamientos a partidos del tipo de los mencheviques ('POSDR') y de los eseristas ('partido de los socialistas revolucionarios'), pues han resultado enemigos del Poder soviético. Instaurado el Poder soviético, hay que ampliar nuestra influencia entre las masas obreras por el camino indicado más arriba y no haciendo llamamientos a los mencheviques y eseristas" (6).

Ciertamente, para Lenin, se trata de incorporar a las masas a la lucha de clases como paso previo para que esas masas sigan a la política que es más consecuente en esa lucha de clase contra la burguesía, el comunismo; aunque, para ello, haya que negociar con quienes, en primera instancia, tienen mayor influencia entre ellas. En

segundo lugar, se trata de tener en cuenta el tipo de encuadramiento al que la sociedad burguesa somete a la organización de clase proletaria (del tipo "nacional", es decir, como "representación parlamentaria", o según las formas de la organización social y política burguesa: como sindicato o partido obrero de tipo reformista), encuadramiento que actúa como un "corsé" que es preciso sobrepasar, y la única forma de hacerlo es activando el movimiento proletario para que su amplitud e intensidad superen los límites de las formas de articulación social burguesas. Sólo así se crearán las condiciones para que la clase obrera encuentre sus verdaderas formas de organización como clase que debe cumplir un papel revolucionario.

La táctica del Frente Único para Lenin, entonces, no tiene nada que ver con el oportunismo; al contrario, se trata de establecer las premisas para que el movimiento proletario lo sea efectivamente en la práctica -es decir, que las masas obreras se incorporen a la lucha- y para que este movimiento se transforme en movimiento revolucionario.

En diciembre de 1921, el Comité Ejecutivo de la IC (CEIC) aprobó las *Veinticinco tesis* que sintetizaban y desarrollaban la idea de táctica de Frente Único acordada en el III Congreso. En estas tesis se insistía, además de subrayar los elementos ya señalados, sobre la necesidad de que, de cara a la unidad de acción de las masas obreras, los partidos comunistas debían asegurar para sí la plena libertad de influencia ideológica, y sobre la necesidad de que cualquier acuerdo para la acción conjunta con la socialdemocracia debía partir, como condición primordial e indispensable, del respeto a la plena independencia política y organizativa de los partidos comunistas. Se advertía, en este sentido, contra los elementos derechistas que pudieran interpretar el Frente Único como un acuerdo ideológico con la socialdemocracia e insistir en la disolución del partido en un bloque común con ella, para crear una nueva organización reformista y sin principios.

Se puede decir, en líneas generales, que la concepción táctica leninista queda definida en el III Congreso de la IC. Ulteriormente, en los sucesivos congresos, apenas se desarrolla -si exceptuamos la formulación de la consigna "Gobierno obrero y campesino" del IV Congreso-, a pesar de que trata de ser aplicada con más o menos éxito. Pero la experiencia de esta aplicación, desgraciadamente, se traduce más en constantes oscilaciones a derecha e izquierda de la línea política que en su desarrollo. Como hemos visto, la concepción táctica leninista mantiene un delicado equilibrio entre diversos elementos. Poner excesivo celo en alguno de ellos o subestimar algún otro podría conducir, inevitablemente, a desviaciones tanto de derecha como de izquierda. Desde el punto de vista de la táctica, la historia de la *Komintern* es un constante bascular a derecha e izquierda, oscilaciones que expresaban el carácter de la lucha de dos líneas en su seno y, también, la lucha de dos líneas en el seno del partido comunista de Rusia a partir de 1924, de la que la IC hacía de caja de resonancia. También influyeron, evidentemente, los acontecimientos de la lucha de clases internacional, sobre todo

el papel de la socialdemocracia en los decisivos momentos revolucionarios, como el que jugó en la *crisis del Ruhr*, en 1923, cuando dirigió la represión de un movimiento encabezado por los comunistas alemanes, y los propios errores, como la posición irresponsablemente "neutral" del Partido Comunista de Bulgaria ante la crisis política de 1923 en ese país.

La táctica de Frente Único leninista representa un equilibrio entre dos factores fundamentales: la "conciliación" (en el sentido de "concesión") con los dirigentes oportunistas para poder acceder a las masas que controlan, y la lucha contra ellos para ganarse a esas masas para el comunismo. El punto de partida es el comunismo como ideología y como organización política independiente, y el objetivo, las masas. Si se pierde esto de vista se incurrirá en el error. Desde 1924 y, principalmente, desde 1928 -a raíz del VI Congreso de la IC-, la *Komintern* adolece de una desviación izquierdista. Efectivamente, se tilda a la socialdemocracia de "ala izquierda de la burguesía" y de "socialfascismo", se plantea el principio estratégico de "clase contra clase" para definir el carácter de la táctica -con lo que se suplanta y confunde la estrategia con la táctica- y se describe a ésta como Frente Único "por abajo", lo que excluía cualquier acuerdo con los dirigentes reformistas. De esta manera, el equilibrio entre "conciliación y lucha" se rompe en favor de una lucha intransigente contra los oportunistas, y el objetivo de las masas se aleja, por cuanto los partidos comunistas se van aislando de ellas. El peligro contra el que había tocado la señal de alarma Lenin en el III Congreso, por tanto, se reprodujo en la IC.

A partir del VII Congreso (1935), por el contrario, la interpretación de la táctica del Frente Único en la IC experimenta un giro de 180 grados: la conciliación con los partidos reformistas e, incluso, con los burgueses pasa a ser lo principal, en aras de la lucha contra un "enemigo común" -el fascismo-, y la movilización unitaria de las masas contra ese enemigo el objetivo absoluto, aunque para ello hubiera que sacrificar la independencia política del comunismo -la fusión orgánica entre los partidos comunistas y socialistas fue aconsejada y favorecida por los dirigentes de la IC en este período-.

El Frente Popular de Dimitrov

Frente a la interpretación anterior de Frente Único "por la base", el VII Congreso elaboró otra que concretaba mucho más lo que, en anteriores reuniones de la IC, se había denominado Frente Único "por arriba". Lenin se mofaba de esta forma de plantear las cuestiones tácticas, pues temía que se quedasen en meras formulaciones y que se perdiese el verdadero sentido del problema. Y la verdad es que plantear así la cuestión era peligroso, por cuanto esos juegos de palabras podían esconder realmente, la tendencia a desequilibrar hacia uno u otro lado la justa

línea de la táctica, ya que ese tipo de formulaciones, en sí mismas, indican el deseo de poner el acento en uno u otro aspecto de los factores que deben guiar ponderadamente toda táctica correcta. Sin embargo, tuvieron buena acogida entre los dirigentes de la IC. Si Lenin advertía contra el convertir en deporte la crítica, la denuncia y el insulto contra los jefes oportunistas, los jefes del comunismo internacional ejercitaron el deporte de las formulaciones tácticas. Zinóviev es un ejemplo:

“(...) el frente único por abajo casi siempre; el frente único por abajo y por arriba con bastante frecuencia, tomándose todas las precauciones para que se ponga al servicio de la movilización revolucionaria de las masas; el frente único sólo por arriba, jamás” (7).



Jorge Dimitrov

La idea que tenía Lenin sobre la táctica de Frente Único distaba sobremedida de toda intención esquematizadora. Desde luego, especificar la táctica comunista hasta el punto de resolver de antemano si debe ser “por arriba”, “por abajo” o “por arriba y por abajo” simultáneamente, no dice otra cosa sobre quien la formula así que con cuál de las premisas esenciales con las que se debe abordar el trabajo comunista está dispuesta a negociar. Si se dice que el Frente Único es sólo “por abajo”, parece ser que se está dispuesto a no acceder jamás a crear condiciones para influir sobre la parte de la clase obrera

que sigue a los jefes oportunistas con tal de preservar la pureza ideológica; si se dice que el Frente Único debe crearse “por arriba”, parece ser que se está dispuesto a la transacción ideológica con esos jefes; si es “por arriba y por abajo” parece quererse decir que vale tanto lo uno como lo otro. El espíritu leninista de la táctica de Frente Único no hubiera permitido ninguna formulación que dejase la puerta abierta al cuestionamiento de la independencia del comunismo ni de la necesidad de ganarse a las masas, estén donde estén y sigan a quien sigan.

En cualquier caso, la realidad es que la IC pasó de la defensa a ultranza de la independencia de las organizaciones comunistas, a costa de negarse a sí misma su acercamiento a las masas, a la exigencia de abrirse a ellas aun a costa de pagar un precio en términos de rebaja ideológica: el dogmatismo de izquierda -que sólo ve el aspecto ideológico de las cuestiones tácticas- dió paso al dogmatismo de derecha -que sólo ve el aspecto práctico de las cuestiones tácticas- a partir de 1935.

La forma superior y más acabada de la fórmula de Frente Único “por arriba” es la tesis de **Frente Popular**, que G. Dimitrov expuso y propuso ante el pleno del VII Congreso de la IC y que éste aprobó.

El contexto histórico de este giro en la táctica de la *Komintern*, como se sabe, es el del ascenso del fascismo, cuyo exponente más claro era la Alemania de Hitler, que se interpretaba como una nueva ofensiva del capital ante la que el proletariado debía saber responder con maniobras de repliegue. Ciertamente la tesis del “tercer período” -que la Internacional comenzó a elaborar en la segunda mitad de los años 20-, consistente en describir el inicio de una nueva fase de crisis en el desarrollo del capitalismo, que permitiría el paso del proletariado a la ofensiva y que servía de base a la táctica de “clase contra clase” y de Frente Único “por abajo”, es decir de unidad de acción de las masas contra la burguesía, incluidos los dirigentes reformistas; esa tesis no se había correspondido del todo, con la realidad a pesar de que el capital había sufrido su peor crisis de la historia. Al contrario, este sistema demostró sobrada capacidad de recuperación y de defensa contra los ataques del proletariado utilizando incluso al fascismo, que ahora lanzaba contra él. Dimitrov lo expresa claramente en su informe ante el VII Congreso:

“Los círculos imperialistas intentan descargar *todo el peso* de la crisis sobre las espaldas de los trabajadores. *Para esto, necesitan el fascismo*” (8).

Desde el punto de vista de la táctica, este informe representa, como se ha dicho, un viraje político en la IC. Pero, como toda táctica, no puede valorarse "en sí misma", sino en relación con los factores que la dibujan, que son, principalmente, de dos tipos: los que están en función de la etapa de la



● VII Congreso de la IC (arriba). En 1935 nacen los Frentes Populares



Revolución en que se halla el movimiento proletario -en este sentido, Lenin definió la táctica general del proletariado como Frente Único y estableció sus características, en tanto que, a partir de 1920 y una vez constituido el movimiento comunista internacional, de lo que se trataba era de "ganar a las masas"-; y los que están en función del estado de la correlación de fuerzas entre las clases en un momento y lugar dados. En política, el arte de la táctica consiste en saber captar la forma en que se manifiestan cada uno de estos factores y en saber sintetizarlos en una línea política. Aquí, no nos detendremos a juzgar el nuevo curso de la política de la IC, porque obviaremos el estudio del segundo tipo de factores indicados, por lo que, en consecuencia, partiremos de la hipótesis -provisional y, por tanto, verificable en un futuro a través de un análisis más profundo- de que tanto el repliegue como las condiciones del mismo, plasmados en un tipo de política de alianzas proletaria cuya extensión -si exceptuamos el caso de China y de lo que se preveía y permitía para los países coloniales- jamás se había visto dentro del movimiento comunista, se basaban en apreciaciones acertadas de la situación real. Solamente nos centraremos en el primer tipo de factores, es decir, trataremos de comparar si la aplicación -no tanto su formulación- de la consigna de Frente Popular se corresponde con los principios tácticos del Frente Único leninista.

El informe de Dimitrov incluye una valoración, probablemente justa, de la política aplicada por la IC en los años anteriores:

"Después del VI Congreso de la Internacional Comunista, se llevó a cabo, en todos los Partidos Comunistas de los países capitalistas, una *lucha victoriosa contra la tendencia a la adaptación oportunista a las condiciones de la estabilización capitalista y contra el contagio con las ilusiones reformistas y legalistas*. Nuestros Partidos limpiaron sus filas de toda clase de oportunistas de derecha y con ello afianzaron su unidad bolchevique y su capacidad combativa. Con menos éxito se libró y, a veces, no se libró de ningún modo la lucha contra el *sectarismo*. El sectarismo no se manifestaba ya en formas primitivas y descaradas, como en los primeros años de existencia de la Internacional Comunista, sino que, disfrazándose con el reconocimiento formal de las tesis

bolcheviques, frenaba el despliegue de la política bolchevique de masas. En nuestros tiempos, ya no es con frecuencia una "enfermedad infantil", como lo calificó Lenin, sino un *vicio muy arraigado*, y sin curarnos de él, no podremos resolver el problema de crear un frente único proletario y llevar a las ma-

sas de las posiciones reformistas hacia la revolución.

En la situación *actual*, el sectarismo, ese sectarismo *engreído* (...), entorpece *ante todo* nuestra lucha por la realización del frente único, ese sectarismo, satisfecho de *su estrechez doctrinaria* y de su alejamiento de la vida real de las masas, satisfecho de *sus métodos simplistas*, para resolver los problemas más complicados del movimiento obrero sobre la base de esquemas cortados por un patrón; ese sectarismo, que pretende saberlo todo y no cree necesario aprender de las masas, de las enseñanzas del movimiento obrero, en una palabra, el sectarismo, para el cual todo es una pequeñez.

Este sectarismo *engreído no quiere, ni puede* comprender que situar a la clase obrera bajo la dirección del Partido Comunista, no se consigue espontáneamente. El papel dirigente del Partido Comunista en las luchas de la clase obrera hay que conquistarlo. Para esto, no hace falta declamar acerca del papel dirigente de los comunistas, sino que *hay que merecer, ganar, conquistar la confianza de las masas obreras* con una labor cotidiana de masas y una política justa. Esto sólo se logrará si nosotros, los comunistas, en nuestra labor política tenemos seriamente en cuenta el verdadero nivel de conciencia de clase de las masas, su grado de revolucionarización, si apreciamos serenamente la situación concreta, no a través de nuestros deseos, sino a través de la realidad. Tenemos que facilitar a las extensas masas, pacientemente, paso a paso, el tránsito a las posiciones del comunismo" (9).

La "política justa" que propone Dimitrov a la IC, en las condiciones de lucha contra el fascismo, es la de "Frente Único de la clase obrera contra el fascismo". Su característica principal es que se trata de un amplio frente de masas que no pretende abarcar sólo a los sectores revolucionarios de la clase obrera, sino a la mayoría o a toda ella, sobre la base de acuerdos de unidad de acción con los partidos reformistas:

"Pero las acciones conjuntas de los partidos de ambas Internacionales contra el fascismo no se limitarían a ejercer una influencia entre sus afiliados actuales, sobre los comunistas y los socialdemócratas, ejercerían también una influencia poderosa en las filas de *los obreros católicos, anarquistas y no organizados, incluso sobre aquéllos que momentáneamente son víctimas de la demagogia*

fascista" (10).

El Frente Único de las masas obreras sería, entonces, el pilar sólido para la extensión de la política de alianzas proletaria:

"Más aún, el potente frente único del proletariado ejercería una enorme influencia sobre *todas las demás capas del pueblo trabajador*, sobre los campesinos, sobre la pequeña burguesía urbana, sobre los intelectuales. El frente único infundiría a los sectores vacilantes fe en la fuerza de la clase obrera" (11).

El Frente Único de clase se va transformando así, en un frente único interclasista, que adoptará su expresión superior cuando:

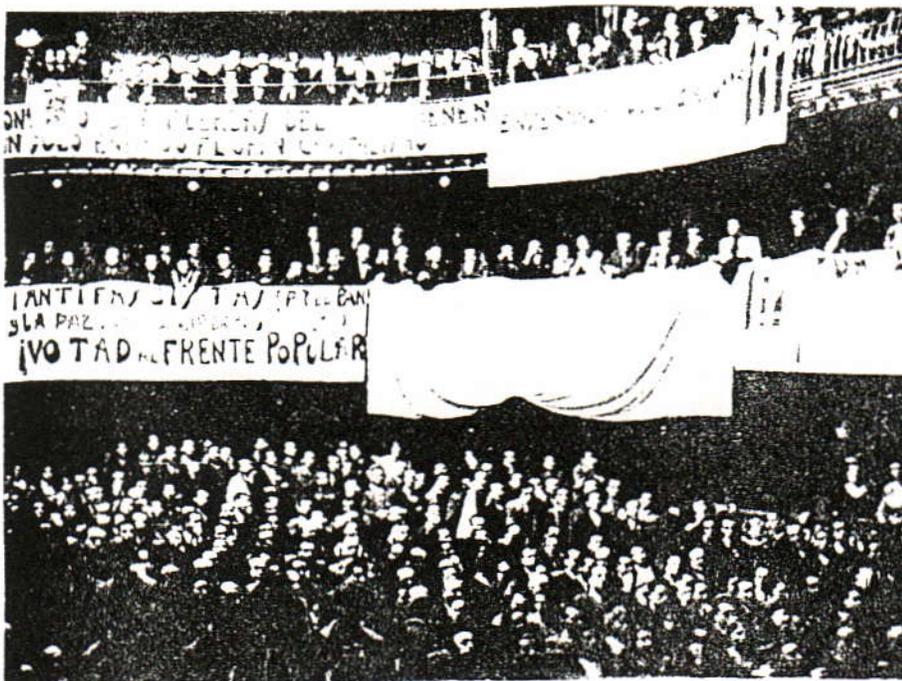
"En la movilización de las masas trabajadoras para la lucha contra el fascismo, tenemos como tarea especialmente importante *la creación de un extenso frente popular antifascista* sobre la base del *frente único proletario*. El éxito de toda la lucha del proletariado va íntimamente unido a la creación de la alianza de lucha del proletariado con el campesino trabajador y con las masas más importantes de la pequeña burguesía urbana, que forman la mayoría de la población incluso en los países industrialmente más desarrollados" (12).

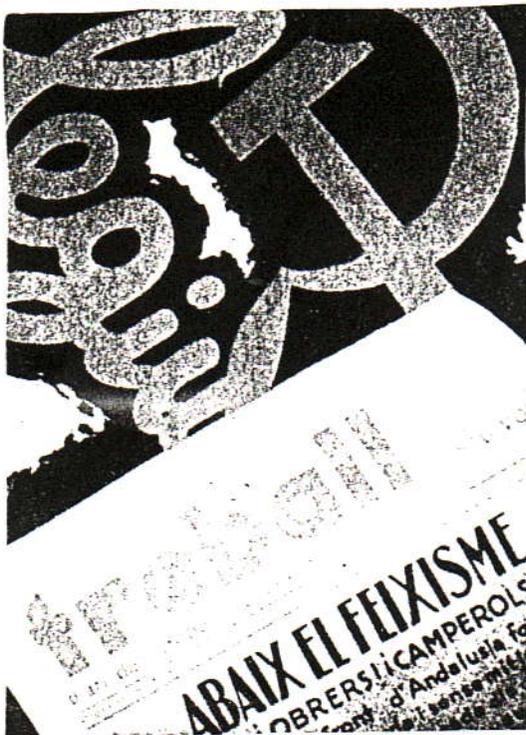
Dimitrov no ve al Frente Único como algo orgánicamente separado del Frente Popular, sino como un todo que se va articulando desde abajo (Frente Único proletario) hasta arriba (Frente Popular). De hecho, en su informe, el famoso reo que se convirtió en juez en el tribunal de Leipzig, no prevé ningún tipo de relación especial entre el frente proletario y el Frente Popular, de lo que se deduce que no existe, para él, ninguna separación "formal" entre uno y otro. Dimitrov insiste en que debe ser el proletariado revolucionario -los comunistas- quien hegemonice este amplio frente interclasista defen-

diendo "las reivindicaciones de estos sectores y, en particular, del campesinado trabajador, (defendiendo) reivindicaciones que corresponden a los intereses cardinales del proletariado, combinando en el transcurso de la lucha las aspiraciones de la clase obrera con estas reivindicaciones" (13).

Desde el punto de vista del programa, esto no tiene por qué ser incorrecto. Recordemos cómo Lenin explicaba que los bolcheviques habían adoptado la política agraria de los eseristas para fortalecer la unidad de acción de las masas y, sobre todo, su hegemonía o dirección de esa unidad de acción. Pero, desde el punto de vista de la organización revolucionaria de las masas, es peligroso no distinguir cualitativamente entre la unidad de acción de la clase obrera y la unidad de la clase obrera con otras clases. No olvidemos que, en Rusia, el Frente Único se manifestó en forma de *Soviets*, y que siempre se tuvo mucho cuidado en distinguir, principalmente, entre *soviets* "de diputados obreros" y "de campesinos". Cuando, en un país como España, se aplicó una táctica que no exigía, para su puesta en marcha, esta diferenciación o que suprimía el desarrollo del amplio frente interclasista desde la creación del frente clasista proletario, yendo directamente hacia aquél sin preocuparse por consolidar o crear siquiera éste, con lo que se terminaba considerando que un simple pacto electoral podía hacer las veces del largo y complicado trabajo de masas que requiere la construcción del Frente Único, no tiene por qué extrañarnos que la política del PCE terminase adquiriendo tintes de generativos y oportunistas de derecha, incluso desde la perspectiva del discurso de Dimitrov. Porque Dimitrov, en su informe, habla de la necesidad de que el Frente Único proletario se articule no en torno a los partidos obreros o en torno a sus comités de enlace par la unidad de acción, sino, principalmente, alrededor de "*órganos de clase del frente único al margen e los partidos elegidos (...)* en las empresas, entre los desocupados, en los barrios obreros, entre la gente modesta de la ciudad y el campo" (14).

Quando, en un país como España, la incomprensión de la táctica o la falta de voluntad para comprenderla, empujó a un partido comunista a participar precipitadamente en la creación del Frente Popular, absolutizando la táctica de Frente Único como "frente interclasista" sin tener en cuenta su basamento proletario fundamental, no es de extrañar que el PCE terminase identificando -no "combinando", como decía Dimitrov- "las reivindicaciones de estos sectores y, en particular, del campesinado trabajador" con "las aspiraciones de la clase obrera", ni





que terminase identificando el programa del Frente Popular de febrero de 1936 con el programa del proletariado revolucionario, ni que terminase renunciando y sabotando todo intento de creación de un verdadero Frente Único de clase y de un verdadero programa revolucionario cuando la Guerra Civil transformó las condiciones de la lucha de clases y el proletariado pasó, de hecho, a ser la fuerza principal de la lucha antifascista, tomando ésta unas connotaciones anticapitalistas y antiburguesas que el PCE sólo se preocupó por ocultar (15).

En términos generales, podemos decir que la aplicación de la táctica de Frente Popular tuvo muchas similitudes en los países europeos. Particularmente por lo que se refiere a España, si observamos cómo se desarrolló su puesta en práctica desde los principios leninistas de construcción del Frente Único, advertiremos que una de las vertientes que adoptó, **apoyada insistentemente desde las altas instancias de la IC** en Moscú, fue la de convertir la unidad de acción de los partidos obreros en unidad orgánica: el PCE favoreció la fusión de sus federaciones con las del PSOE (el ejemplo más importante es la fundación del Partit Socialista Unificat de Catalunya o de la Juventud Socialista Unificada) y la buscó -sin que los socialistas reuniesen los requisitos ideológicos para tal fusión-, aunque sin conseguirlo, para que fuera completa en todos sus niveles (estatal y de dirección) (16). El Frente Único proletario se reducía así, a la unidad organizativa de los partidos obreros, cayéndose en la desviación derechista de disolución del partido en un bloque con los reformistas para crear una organización sin principios, contra la que ya advertían las *Veinticinco tesis* del CEIC de diciembre de 1921. Se liquidaba, de esta manera, una de las premisas principales que establecía el leninismo para afrontar la creación del Frente Único, a saber, que, una vez constituidos, los partidos comunistas debían

mantener su independencia organizativa y debían reservarse el derecho a ejercer una influencia política específicamente revolucionaria entre las masas. Se produce, en resumidas cuentas, una especie de efecto de traslación, según el cual, el sujeto dirigente de la acción revolucionaria -el Partido Comunista- se convierte en su atributo, en la expresión de la acción revolucionaria misma -el Frente Único-, pasando a ser cumplida ésta por un amplio frente popular en el que apenas se diferencian las clases; y, a la vez, se produce un fenómeno de inversión, según el cual, el factor estratégico -el Partido Comunista y su lucha por el socialismo- pasa a subordinarse a la táctica del "programa mínimo" como objetivo inmediato y **único** (tacticismo).

Los tres primeros congresos de la IC, de esta manera, son olvidados; las primeras conquistas del movimiento comunista internacional son pulverizadas, y la lucha y los esfuerzos de Lenin por enseñar a todos los comunistas del mundo los verdaderos principios de la táctica revolucionaria son echados al cajón de sastre de la historia.

Derivaciones de la tesis del Frente Popular

La lucha de clases en la esfera mundial experimentó profundos cambios en los años posteriores a la formulación de la táctica del Frente Popular, en el verano de 1935. Si la Guerra Civil española sirvió de ensayo general para la inmediata guerra imperialista, la aplicación del Frente Popular en España sirvió de ensayo general para su ulterior aplicación y desarrollo en toda la Europa involucrada en el conflicto bélico.

En septiembre de 1936, el Secretariado del CEIC discutió el informe de D. Manuilski sobre la situación en España. El debate se centró sobre el carácter de la revolución española, que era preciso definir. Desde su nacimiento, el PCE había abordado este tema, dándole diferentes soluciones: primero, se insistía en el carácter socialista de la revolución; pero, después, debido principalmente a la específica situación de las relaciones de propiedad y de clase en el campo, se pasó a definir la tesis de "revolución democrática", manteniéndose, a lo largo de años, mucha ambigüedad y mucha confusión sobre el significado real de esa tesis en las condiciones españolas.

Aquí no entraremos a analizar esta cuestión. No confrontaremos los análisis de Marx sobre el cumplimiento de las tareas de la revolución burguesa a lo largo del siglo XIX en España con los programas y tesis del PCE. Tampoco confrontaremos la estrategia de "revolución democrático-burguesa" con un análisis de las fuerzas de clase en la España de los 30 y de las tareas del proletariado (17). Lo que importa es que la dirección de la IC decretó la solución definitiva -desde Moscú- de este problema:

“Dimitrov opinó que, dada la correlación actual de las fuerzas de clase en el mundo, la existencia de la Unión Soviética socialista, por una parte, y de la dictadura fascista en algunos grandes Estados, por otra, y teniendo en cuenta las relaciones de clase reales, el problema de la revolución democrático-burguesa y del Estado democrático-burgués no podía plantearse ya como se hacía antes. La república democrática española, por cuyo triunfo lucha el pueblo -dijo-, no será una república democrática de tipo antiguo, sino un Estado peculiar de la auténtica democracia popular. No será todavía un Estado soviético, pero sí antifascista, de izquierda, en el que participará el sector auténticamente izquierdista de la burguesía” (18).

Como podemos comprobar, por esta época la IC inaugura una nueva perspectiva sobre el modo de abordar las tareas de la Revolución en el terreno nacional. Desde Marx y Lenin hasta aquí, el factor decisivo para determinar las tareas y el carácter de toda revolución eran las condiciones internas del desarrollo social y económico de un país. A partir de aquí, sin embargo, el factor principal pasa a ser externo, las condiciones internacionales de la lucha de clases, la correlación de fuerzas a nivel mundial (19). Ciertamente, esta correlación de fuerzas debe ser tenida en cuenta a la hora de elaborar una táctica revolucionaria adecuada en un país determinado, pero no hasta el punto de que determinen el objetivo mismo de la

revolución. Esto fue sin embargo, lo que hicieron la IC y el PCE durante la Guerra Civil en España: imputaron el carácter de la revolución española *a posteriori*, después de analizar la situación internacional del proletariado, desde la táctica internacional que éste había adoptado, no sobre la base de las necesidades objetivas del propio proceso revolucionario nacional. De esta manera, se impuso la forma oportunista de ver el carácter “democrático-burgués” y “anti-feudal” de la revolución española, y de esta manera se impuso el programa pequeño burgués de “defensa de la república burguesa” y de “defensa de la pequeña propiedad burguesa”. Sólo faltaba justificar teóricamente esta nueva forma de ver las cosas:

“Pronunciándose contra la vieja tesis de que, por su contenido, el Estado es siempre ora capitalista ora socialista, Dimitrov anunció que estaba naciendo un estado democrático en el que ‘el frente popular ejerce una influencia decisiva’ y ‘se intenta organizar la producción sin abolir definitivamente la propiedad capitalista privada; organizar la producción con la participación y bajo el control de la clase obrera y sus aliados ... , es decir, de la pequeña burguesía y el campesinado. Sería justo, quizás, expresarlo teóricamente como forma peculiar de dictadura democrática de la clase obrera y el campesinado’” (20).

O bien, para exponerlo todo de manera resumida:

“P. Togliatti, en su artículo *Sobre las peculiaridades de la revolución española*, estimaba que ésta tenía un carácter popular, nacional y antifascista, que era realizada en condiciones internacionales nuevas con un papel creciente del proletariado; concluía que ‘la república democrática que se está estableciendo en España’ es un nuevo tipo de república democrática, una ‘democracia nueva’” (21).

Que nadie piense que este Estado de “nueva democracia” era algo similar a la “dictadura democrática del proletariado y del campesinado” que Lenin había definido en 1905 como forma política de transición a la revolución socialista en Rusia. Los dirigentes de la IC y del PCE nunca señalaron claramente que esa “democracia nueva” debía servir de antesala a la Dictadura del Proletariado. ¿No querían “asustar” a los pequeños campesinos y a los pequeños patronos o no lo pensaban realmente?. Cuando, más adelante, el Estado de “nueva democracia” sea asimilado al de Dictadura del Pro-



Manifestación del Frente Popular francés en la Bastilla el 14 de julio de 1935.



● Gottwald, Togliatti, Dimitrov, Thorez, reunidos en 1944

letariado, esta pregunta quedará respondida por sí sola.

Pero antes, señalemos algo sobre el elemento al que se le da una relevancia especialmente nueva, al "factor externo" como factor principal en la Revolución; señalemos que el trasfondo teórico e ideológico de los debates entre Lenin y Trotski, primero, y entre Stalin y Trotski, después, sobre la posibilidad de la revolución proletaria en Rusia y sobre la posibilidad del socialismo en un solo país, es el mismo que tenía lugar en el seno del movimiento comunista internacional en los años 30 acerca de las tareas del proletariado internacional y acerca del papel que debía jugar cada uno de los destacamentos nacionales de la clase obrera. La diferencia estriba en que, en esta ocasión, la visión "trotskista" de los procesos revolucionarios triunfa, en que la tesis de la "revolución permanente", según la cual cada proletariado nacional debe tomar en consideración primeramente el estado de la clase a escala mundial **antes de** pasar a definir las tareas de su revolución, se abre paso ante la visión leninista que pone el peso decisivo en las condiciones internas, que busca incansablemente el "eslabón más débil" desde el que se pueda desencadenar la revolución proletaria, porque ésta es, efectivamente, un proceso que se desarrolla a escala mundial, pero que sólo puede tomar forma a través de revoluciones nacionales que empujan a la Revolución Proletaria Mundial hacia adelante como proceso global.

Ni qué decir tiene que la teoría del "factor externo como factor principal" tiene hoy en día sus voceros: la tesis de la "ley del desarrollo condicionado del socialismo", que defendían no hace mucho ciertos revisionistas del PCPE, no es más que una de las versiones modernas de ese dogmatismo trotskista, ya rechazado, que exageraba la influencia del "factor externo" en la Revolución.

¿Y no es la tesis de Frente Popular que derivó en la tesis de "democracia de nuevo tipo", en el fondo, algo que sólo puede ser elaborado por mentes dominadas por categorías ideológicas del estilo de la "ley del desarrollo condicionado del socialismo"?; ¿no es algo parecido a esta "ley" lo que indujo a negar a los dirigentes del comunismo en los años 30 la posibilidad de la lucha por el socialismo en España?. Desde luego, si la revolución proletaria se ve como un juego de pesos y contrapesos a escala mundial que oprime o permite su desenvolvimiento a escala local o regional, no nos debe extrañar que, ante las condiciones de repliegue que la ofensiva fascista del

capitalismo impuso al movimiento obrero se tradujese en una táctica defensiva que no preveía el paso a la ofensiva y que se conformó con derrotar una manifestación concreta del capital -el fascismo- y no al capital mismo, transformando la guerra antifascista en revolución proletaria - como denotaba la famosa y por lo demás absurda dicotomía, establecida por los dirigentes del PCE, según la cual era preciso "ganar primero la guerra para poder hacer después la revolución"-.

Las derivaciones posteriores de la táctica de Frente Popular, como táctica ideal amoldada y encajada para que sirviese sólo a la "revolución democrática", se desarrollaron a partir del final de la Segunda Guerra Mundial, cuando, en el este de Europa, Frentes del tipo del Frente Popular español de 1936-39 derrotaron y expulsaron, con la ayuda del Ejército soviético, al fascismo en diferentes países.

La definición de los nuevos estados que allí se instauraron fue consecuente con las formulaciones que los dirigentes de la IC habían ido elaborando, en función de la táctica adoptada, desde 1935 hasta la supresión del organismo internacional, en 1943. En un primer momento, los nuevos Estados fueron denominados, igualmente, "democracias de nuevo tipo" o "nuevas democracias", y su caracterización era similar a la que había otorgado Dimitrov en 1936 a la República española gobernada por el Frente Popular:

"Por democracia de nuevo tipo entendemos la situación de un país en que se han liquidado los vestigios feudales -los grandes terratenientes-, aunque subsiste la propiedad privada de los medios de producción, pero se han estatalizado las grandes empresas de la industria, de los transportes y del crédito y en el que el mismo Estado, así como su aparato de coacción no defiende los intereses de la burguesía monopolista, sino los de los trabajadores de la ciudad y del campo" (22).

Este Estado de "democracia de nuevo tipo" era considerado, todavía, un Estado **de transición** entre el capitalismo y el socialismo:

"No se ha roto el antiguo aparato del Estado, como ocurrió en la Unión Soviética, sino que se renueva mediante la constante absorción de partidarios del nuevo régimen. No son Estados capitalistas en el sentido habitual de la palabra, y sin embargo, tampoco son Estados socialistas... No parece que el orden social de los Estados de democracia de nuevo tipo sea un orden socialista, sino una forma transitoria nueva y original... La política exterior de los Estados de nueva democracia está condicionada por el carácter transitorio de su régimen social" (23).

¿Hacia dónde derivó definitivamente, esa situación de transitoriedad?, ¿hacia adelante, hacia el socialismo, o hacia atrás, hacia el capitalismo?. En torno a 1948, tienen lugar en la mayoría de esos países convulsiones políticas que consisten en la ruptura de los partidos

comunistas con los partidos burgueses más liberales que representaban los intereses de los sectores más cercanos al capital dentro de la vieja alianza antifascista, y en la hegemonización de la dirección política de los Frentes políticos por parte de los comunistas. Esta ruptura no significó, sin embargo, la reestructuración política del Estado como paso previo a una reestructuración económica hacia el socialismo. Al contrario, la lucha se ventiló en la cúpula del poder político y no trascendió a las otras esferas de la vida social, manteniéndose prácticamente las mismas condiciones en la articulación económica, social y política de esos países que las que tenían en la inmediata posguerra.

Lo que sí fue transformado, por el contrario, fue la caracterización del Estado de "democracia de nuevo tipo", que ahora pasaba a denominarse Estado de "**democracia popular**" y que ya no era considerado un Estado de transición hacia la Dictadura del Proletariado, sino la Dictadura del Proletariado misma:

"Para sacar enseñanzas generales de la edificación del Estado en los países de democracia popular y caracterizar la esencia del régimen de democracia popular, no hay que poner el énfasis sobre los factores específicamente nacionales de un país determinado, sino subrayar que, dada la nueva relación de fuerzas de la clase a escala nacional e internacional, el régimen de democracia popular, aun conservando su identidad ideológica con el régimen soviético y, lo que no es menos importante, sacando su fuerza de los lazos de sangre que la unen a él, cumple sin embargo, bajo formas modificadas, las funciones de la dictadura del proletariado" (24).



José Díaz y Dolores Ibárruri, dirigentes del PCE en 1936



Vemos, pues, una vez más, el imperativo del "factor externo" como criterio principal para resolver aspectos fundamentales de la Revolución. Para los dirigentes este-europeos, bastaba la dirección política del partido comunista y, sobre todo, la garantía de la amistad con la URSS -esos "lazos de sangre" que no eran otra cosa que la presencia y permanencia del Ejército Rojo en esos países-, junto al contexto de la *guerra fría* -que parecía aconsejar no ir más allá en las transformaciones revolucionarias para no "asustar" al enemigo, postura harto parecida a la adoptada en la lucha antifascista años

antes-, para zanjar definitivamente el asunto de la conquista de la Dictadura del Proletariado y de la construcción del Socialismo, a través de una solución salomónica y de echar el resto con una pirueta de *Realpolitik*.

De esta manera, el Estado "democrático", que no era ni capitalista ni socialista, se transforma, de pronto, en "forma modificada" de la Dictadura del Proletariado, que procurará el desarrollo de la sociedad por una vía que "(...) será socialista. Serán liquidados económicamente hasta los últimos restos de las clases explotadoras de la ciudad: la burguesía urbana. El artesanado laborioso se agrupará en cooperativas de producción artesanales. La burguesía rural (los kulaks) será limitada cada vez más y desalojada de sus posiciones económicas como explotadora de las masas campesinas laboriosas hasta que las haciendas cooperativas de trabajo agrícola preparen las condiciones para su liquidación definitiva. Las clases antagónicas desaparecerán y la sociedad se compondrá de obreros, campesinos laboriosos e intelectuales, cuyos intereses no son contradictorios y que conducirán con esfuerzos comunes a nuestro país al socialismo y al comunismo" (25).

Como se ve, de la defensa del *statu quo* político, derivado de la última gran guerra imperialista, en el este europeo a la negación de la tesis leninista de la exacerbación de la lucha de clases en el socialismo y a la defensa del conciliacionismo de clase, sólo hay un paso: la "democracia popular" como "forma" de la Dictadura del Proletariado se encargará de alcanzar el socialismo en esos países y, a partir de aquí, todo sería una balsa de aceite. La Dictadura del Proletariado ya no se ve como forma política del socialismo necesaria para alcanzar el comunismo, sino como forma política "de transición" entre el capitalismo y el socialismo. Es la misma tesis que triunfó en la URSS y en el PCUS a partir de 1935; y que alimentó y ha alimentado todos los programas claudicantes y reformistas que hablaban y hablan del necesario "período de transición" (de carácter

P.S.O.
P.C.C.
U.S.C.
P. C. P.



**INGRESSEU AL
PARTIT SOCIALISTA
UNIFICAT**

"democrático") previo al socialismo; y que, finalmente, condujo a la tesis revisionista de Jruschov sobre el "Estado de todo el pueblo".

Como se ve, de la defensa dogmática y de la derivación política exagerada de las implicaciones de una táctica -la de Frente Popular- a la negación de la lucha de clases y a la negación de la Dictadura del Proletariado como forma superior de la lucha de clases del proletariado y como expresión política del camino hacia el comunismo -camino que no es otro que el socialismo-, hay pocos y breves pasos.



NOTAS:

(1) LENIN, V.I.: "Carta a los comunistas alemanes"; en *Obras Completas*. Ed. Progreso. 5ª Edición. Moscú, 1987. Tomo 44, págs. 95 y 96.

(2) LENIN, V.I.: "III Congreso de la Internacional Comunista"; *ibidem*, p. 29.

(3) Lenin insistía tanto en que se tuviese en cuenta la experiencia bolchevique en su lucha contra los mencheviques y el modo de abordarla en cada fase de la revolución rusa, no para que fuera "calcada" sino para que los partidos comunistas pudiesen extraer las pertinentes lecciones, que llegó a encomendar a Bujarin la elaboración de un folleto que contuviese una sinopsis histórica de aquella experiencia (Ver, LENIN, V.I.: *O.C.*, t. 44, págs. 272-275).

(4) LENIN, V.I.: "Hemos pagado demasiado caro"; *O.C.*, t. 45, p. 153.

(5) *Ibidem*, págs. 159 y 160.

(6) *Ibid.*, p. 140.

(7) *V Congreso de la Internacional Comunista*. Ed. Pasado y presente. Córdoba, 1975. Primera parte, p. 72.

(8) DIMITROV, J.: *Obras Escogidas*. Ed. Akal. Madrid, 1977. Tomo I, p. 578.

(9) *Ibidem*, págs. 650 y 651.

(10) *Ibid.*, p.599.

(11) *Ibidem*.

(12) *Ibid.*, págs. 606 y 607.

(13) *Ibid.*, p. 607.

(14) *Ibid.*, págs. 605 y 606.

(15) El 18 de Julio transformó radicalmente el equilibrio de fuerzas entre las clases y las relaciones entre los partidos, incluidos los que habían firmado el Pacto de Febrero: pero el PCE se obstinó en actuar políticamente como si la situación no hubiera cambiado y como si las condiciones políticas siguieran siendo las mismas que las anteriores a la sublevación militar. De este modo, su política de apoyo al Gobierno en el Parlamento y de contención de las masas en la calle aplicada desde febrero tuvo su correlato en una política de movilización de las masas para defender al Gobierno y al Estado burgués durante toda la guerra, negándose, siquiera, a realizar de ningún modo

y en ningún momento la consigna de "gobierno obrero y campesino" que la IC había formulado en tiempos de Lenin y que la situación de la lucha de clases en España permitía.

Esta ciega política continuista, que incapacitaba a los comunistas para maniobrar y adaptarse a situaciones nuevas, hizo que el PCE se negase a construir el Frente Único sobre la base de las movilizaciones espontáneas que las masas habían iniciado con la noticia del intento de golpe militar (aparición de comités de milicianos, de comités de huelga, etc.), prefiriendo mantener el carácter institucional, "legalista", del Frente Único como Frente Popular. Es decir, durante la Guerra, el PCE continuó concibiendo el Frente Único como alianza del comunismo con la burguesía y no como unidad de acción de las masas proletarias en alianza con la pequeña burguesía. Cuando los acontecimientos se sucedieron, el PCE se encontró solo, con todo un aparato burocrático-militar en sus manos, pero divorciado de las masas, por un lado, y dejado de la mano de la burguesía, que se había ido pasando poco a poco a las filas del fascismo, por otro.

La política de "ganar primero la guerra para poder hacer la revolución" no contentó a nadie ni siquiera a aquéllos para quienes iba dirigida (la burguesía reformista). En el altar de la conciliación con la burguesía, el PCE sacrificó toda medida revolucionaria, aunque fuera promovida por la iniciativa espontánea de las masas: bloqueó la colectivización de la tierra (que en muchos casos era un deseo sincero de los campesinos, dejando que el anarquismo monopolizara y capitalizara la defensa de una medida intrínseca al marxismo); desorganizó a las milicias populares y las integró, junto con su ejército (el 5º Regimiento), en el ejército de la República, bajo el mando de oficiales

Estructura agrícola española (1936)

Tipos de fincas	Clasificación	Porcentaje de todas las fincas	Porcentaje de toda la tierra cultivada
1-5 hectáreas	fincas pequeñas	77,54 %	13,16 %
5-100 hectáreas	fincas medias	20,42 %	19,69 %
más de 100 hectár.	fincas grandes	2,04 %	67,15 %
		100,0	100,0

Estructura agrícola española (1948)

Tipo de fincas	Clasificación de las fincas	Porcentaje de todas las fincas	Porcentaje de toda la tierra cultivada
1-5 hectáreas	pequeñas	83 %	15 %
5-100 hectáreas	medias	16,5 %	28 %
más de 100 hectáreas	grandes	0,5 %	57 %
		100,0	100,0

Estructura agrícola americana (1935)

Tipos de fincas	Clasificación de las fincas	Porcentaje de todas las fincas	Porcentaje de toda la tierra cultivada
1-20 hectáreas	pequeñas	39,5 %	5,6 %
20-200 hectáreas	medias	56,7 %	54,5 %
más de 200 hectár.	grandes	3,8 %	40,2 %

Clases y estratos sociales (población activa = 100)

Clases y estratos sociales	USA 1930	Alemania 1933	España 1936	URSS 1939	
Empresarios	18,8 %	18,4 %	18,18 %	2,05 %	(dirigentes económicos)
Clases medias	10,4 %	13,4 %	18,18 %	7,82 %	(empleados públicos)
Campeños	21,9 %	24,9 %	40,9 %	48,08 %	(Kolkosianos)
Obreros	48,9 %	43,3 %	22,72 %	41,05 %	
Población activa	100,0	100,0	100,0	100,0	

que jamás hubieran permitido establecer una estrategia de guerra popular contra el fascismo (en la que entraría, por ejemplo, la organización de la guerrilla en la retaguardia enemiga, medida que jamás se adoptó por miedo a que las masas populares recuperasen el protagonismo en la contención y derrota del fascismo o porque en la mente de los militares profesionales no cuadraba una forma de hacer la guerra ajena a los modelos clásicos de "ejército regular contra ejército regular"), etc. Finalmente, como corolario de todo esto, el PCE se limitó, después de la Segunda Guerra Mundial, a esperar a que las potencias extranjeras solucionasen la cuestión de derribar el fascismo. Cuando comprobó que esto no iba a suceder nunca, liquidó las "cabezas de puente" que había dejado para el caso de invasión aliada (*maquis*) y renunció a toda futura política **revolucionaria** de destrucción del Estado franquista desde el interior del país.

(16) En este punto es preciso hacer una salvedad y distinguir entre la organización partidaria propiamente, el Partido Comunista, y sus organizaciones de masas. El PCE había creado un sindicato aparte, la CGTU, al calor de la política de "clase contra clase" y de enfrentamiento con el "socialfascismo". Adolecía, por lo tanto, del sectarismo izquierdista que tanto censuró Lenin, quien distinguía claramente entre la organización de vanguardia y las organizaciones de masas, y quien, frente a la exigencia y la lucha por la independencia de aquella, pedía la unidad de éstas. De ahí, la táctica de Frente Único propuesta por Lenin, táctica que, como se ve, el PCE no siguió en el campo sindical, pues promovió más la división de la clase que su unidad de acción. La entrada de la CGTU en la UGT, a partir de noviembre de 1935, fue una medida correcta desde el punto de vista leninista; pero es preciso distinguirla de la unidad organizativa en el nivel de la

vanguardia, que no tiene nada de leninismo.

(17) "Que había en España elementos feudales era innegable, pero no era sostenible que España era en los años 30 un país con régimen 'feudal', en el cual era preciso todavía introducir el capitalismo, como decía, por ejemplo, la Ibárruri (...).

Se trataba precisamente de una simple justificación de la política del PCE en aquel período: si España era 'feudal', era justo apoyar a la burguesía contra las estructuras productivas precapitalistas para después pasar a la fase de la revolución socialista". Después de caracterizar de país "con capitalismo atrasado" a la España de los 30, el autor pasa a analizar su estructura agraria: "Los

'teóricos' anteriormente citados, frente a esta estructura agrícola, caracterizada por la polarización de numerosísimas pequeñas fincas con poquísima tierra por una parte, y de pocas grandes fincas con muchísima tierra por otra parte, sacaban la conclusión de que los campos eran todavía en gran parte feudales, como si no fueran las relaciones de producción existentes en los campos suficientes para decidir acerca de la *naturaleza social* de un régimen agrícola. Existían latifundios casi improductivos en los cuales los jornaleros tenían un status no muy diferente de los siervos: pero estos latifundios no constituían la característica dominante de los campos españoles. Otra subdivisión de los campos era fundamental. Los pequeños propietarios, que habitualmente debían ser braceros también para vivir; los propietarios medios, que se dividían entre ellos: los que se bastaban a sí mismos y no cogían jornaleros y los que los cogían temporalmente; los grandes propietarios, que tenían jornaleros estables dependiendo de ellos, y eran sustancialmente burgueses agrícolas. Los pequeños propietarios y los propietarios medios sin jornaleros, constituían el aspecto precapitalista del campo español, (y no realmente feudal); los otros dos estratos de propietarios de tierras representaban el aspecto capitalista de los campos. La polarización de los campos, en aumento, transfería progresivamente a los propietarios medios al nivel de los grandes, y a los pequeños propietarios (en parte también a los medios sin jornaleros temporales) al nivel de braceros; o les obligaba a marcharse de la tierra, transformándose en obreros, mineros, etc.

No se podía pues hablar de 'feudalismo' a destruir en los campos españoles, sino de capitalismo a desarrollar; al menos desde el punto de vista de la burguesía reformista. La alternativa era la colectivización socialista, pero los teóricos del 'feudalismo' y del 'precapitalismo' no la apoyarán, presentándose como los defensores de la peque-

ña propiedad campesina, es decir precisamente lo que según ellos constituía el 'feudalismo' español. Rechazando todo apoyo a la colectivización, se encontraban a la derecha respecto a la burguesía reformista, y la política del Frente Popular en los campos fracasará precisamente porque escogerá la 'línea' de la defensa de la pequeña propiedad (...)" (DELLACASA, G.: *Revolución y Frente Popular en España. 1936-1939*. Ed. Zero. Bilbao, 1977; págs. 45-49).

(18) VV. AA.: *La Internacional Comunista*. Ed. Progreso. Moscú, s/f. (años 70); p. 413.

(19) Por esta época (1937), Mao Tse-tung escribía: "Ha suscitado vivo interés entre nosotros la crítica a que los círculos filosóficos soviéticos han sometido al idealismo de la escuela de Deborin durante los últimos años. El idealismo de

Deborin ha ejercido muy mala influencia en el Partido Comunista de China, y no se puede decir que el pensamiento dogmático de nuestro Partido nada tenga que ver con dicha escuela" (MAO TSE-TUNG: *Obras Escogidas*. Ed. Fundamentos. Madrid, 1974. Tomo I, p. 333). La influencia de la escuela de Deborin fue mucho más allá del P.C. de China. Una de sus principales tesis sostenía que, en el movimiento de las cosas, en un momento dado, el factor externo actúa como factor principal y como solución de continuidad de ese movimiento, con lo que la contradicción interna pasa a desempeñar un papel secundario. Como vemos, esta base filosófica idealista inspiró, en una medida mayor de la que cabía esperar, a los dirigentes del movimiento comunista internacional.



(20) VV. AA.: *Op. cit.*, p. 413.

(21) *Ibidem*.

(22) MARCOU, L.: *La Kominform*. Ed. Villalar. Madrid, 1978; p. 204.

(23) *Ibidem*, p. 205.

(24) *Ibid.*, p. 216.

(25) DIMITROV, J.: "Carácter, papel y perspectivas de la democracia popular y del Estado democrático-popular"; en *Selección de trabajos*. Ed. Sofia-Press. Sofía, 1977; p. 245.

Programa del Frente Popular

(Extractos)

(viene de la página 28)

responsabilidades concretas hasta el esclarecimiento de la culpa individual y su castigo. (...)

III. Los republicanos no aceptan el principio de la nacionalización de la tierra y su entrega gratuita a los campesinos, solicitada por los delegados del Partido Socialista. Consideran convenientes las siguientes medidas, que se proponen la redención del campesino y del cultivador medio y pequeño, no sólo por ser obra de justicia, sino porque constituyen la base más firme de reconstrucción económica nacional:

(Además de medidas de intervención pública en los mercados, reducción de tributos, formación profesional, infraestructuras, ..., se citan las siguientes)

3ª Como medidas para la reforma de la propiedad de la tierra: (...)

Consolidarán en la propiedad, previa liquidación, a los arrendatarios antiguos y pequeños. (...)

Estimularán las formas de cooperación y fomentarán las explotaciones colectivas. (...)

Dictarán normas para el rescate de bienes comunales.

Derogarán la ley que acordó la devolución y el pago de las fincas a la nobleza.

IV. Nuestra industria no se podrá levantar de la depresión si no se procede a ordenar todo el complejo sistema de protecciones que el Estado dispensa según criterio estricto de coordinada subordinación al interés general de la economía. (...)

V. Los republicanos consideran la obra pública no sólo como modo de realizar los servicios habituales del Estado o como mero método circunstancial e imperfecto de atender el paro, sino como medio potente para encauzar el ahorro hacia las más poderosas fuentes de riqueza y progreso, desatendidas por la iniciativa de los empresarios: (...)

Los republicanos no aceptan el subsidio de paro solicitado por la representación obrera. Entienden que las medidas de política agraria, las que se han de llevar a cabo en el ramo de la industria, las obras públicas y, en suma, todo el plan de reconstrucción nacional, ha de cumplir, no sólo su finalidad propia, sino también el cometido esencial de absorber el paro.

VI. La Hacienda y la Banca tienen que estar al servicio del empeño de reconstrucción nacional, sin desconocer que fuerzas tan sutiles como la del crédito no se pueden forzar por métodos de coacción ni estimular fuera del campo seguro de aplicaciones provechosas y empleo remunerador.

No aceptan los partidos republicanos las medidas de nacionalización de la Banca propuestas por los partidos obreros; conocen, sin embargo, que nuestro sistema bancario requiere ciertos perfeccionamientos, si ha de cumplir la misión que le está encomendada en la reconstrucción económica de España. (...)

VI. La República que conciben los partidos republicanos no es una República dirigida por motivos sociales o económicos de clase, sino un régimen de libertad democrática, impulsado por razones de interés público y progreso social. Pero precisamente por esa definición, la política republicana tiene el deber de elevar las condiciones morales y materiales de los trabajadores hasta el límite máximo que permita el interés general de la producción, sin reparar, fuera de este tope, en cuantos sacrificios hayan de imponerse a todos los privilegios sociales y económicos.

No aceptan los partidos republicanos el control obrero solicitado por la representación del Partido Socialista. Conviene en: (...)

3º Rectificar el proceso de derrumbamiento de los salarios del campo, verdaderos salarios de hambre, fijando salarios mínimos, a fin de asegurar a todo trabajador una existencia digna, y creando el delito de envilecimiento del salario, perseguible de oficio ante los Tribunales. (...)

VIII. La República tiene que considerar la enseñanza como atributo indeclinable del Estado, en el superior empeño de conseguir en la suma de sus ciudadanos el mayor grado de conocimiento y, por consiguiente, el más amplio nivel moral, por encima de razones confesionales y de clase social.

1º Impulsarán, con el ritmo de los primeros años de la República, creación de escuelas de primera enseñanza, estableciendo cantinas, roperos, colonias escolares y demás instituciones complementarias. Se ha de someter la enseñanza privada a vigilancia, en interés de la cultura, análoga a la que se ejercite acerca de las escuelas públicas. (...)

4º Pondrán en ejecución los métodos necesarios para asegurar el acceso a la enseñanza media y superior a la juventud obrera y, en general, a los estudiantes seleccionados por su capacidad.

Los partidos coligados repondrán en su vigor la legislación autonómica votada por la Cortes Constituyentes y desarrollarán los principios autonómicos consignados en la Constitución.

Se orientará la política internacional en un sentido de adhesión a los principios y métodos de la Sociedad de Naciones.

¿Qué es el fascismo y cómo combatirlo?

Reproducimos a continuación una hoja de propaganda que el Partido Comunista Revolucionario difundió en la manifestación anti-fascista que tuvo lugar el 19 de noviembre pasado, en Madrid.

El pueblo está asistiendo con preocupación al resurgimiento de bandas nazi-fascistas -disfrazadas de "cabezas rapadas"- que vienen agrediendo e incluso asesinando a gentes de izquierdas, inmigrantes, etc. Si queremos luchar con eficacia contra la peste parda, debemos empezar comprendiendo correctamente en qué consiste.

¿Cuál es el discurso o ideología del fascismo?

La ideología fascista no forma un todo íntegro, ni tiene siempre la misma expresión. En todo caso, son rasgos característicos suyos: propugnar la superioridad de la nación o de

la raza propia, la hostilidad hacia los extranjeros, la unidad nacional a ultranza (manteniendo y reforzando la opresión de las naciones pequeñas o atrasadas); el militarismo, el culto a la fuerza bruta, al guerrero profesional y la aplicación mecánica de la ley natural de la supremacía del individuo más fuerte al ámbito social; en consecuencia, la oposición a la democracia, la máxima restricción de derechos para la masa del pueblo; la añoranza de glorias e imperios del pasado nacional para "justificar" sus teorías y planes retrógrados, reaccionarios; lógicamente, esa interpretación sesgada y superficial de la realidad, totalmente anticientífica, brota del oscurantismo, del misticismo, del fanatismo religioso, del irracionalismo filosófico, etc.



¿En qué consiste la acción de los fascistas para alcanzar sus propósitos?

El ideal nacionalista, chovinista e imperialista del fascismo exige eliminar todo lo que pueda dividir a la nación para lanzar a ésta a la dominación del mundo. El fascismo no reconoce el **carácter objetivo de las contradicciones de clase y de la lucha de clases**; es enemigo declarado de la lucha de la clase obrera ya sea ésta revolucionaria o de mera resistencia a la explotación capitalista. Por eso, su actuación persigue los siguientes objetivos:

- aniquilar a la vanguardia, a la parte más consciente y combativa, del proletariado.

- aterrorizar a las masas para que se abstengan de luchar contra sus explotadores y opresores (reventar asambleas, manifestaciones y huelgas, provocar la represión por parte de la policía, etc.)

En estas dos facetas de su actividad, recurren a sus fuerzas de choque (las SS, las SA, camisas negras, falanges, bandas de rapados, ...) que sólo son la punta del iceberg del fascismo.

- destruir la organización independiente de la clase obrera y reemplazarla por el corporativismo, o sea, la conciliación de intereses de obreros y patronos unidos por oficios, a semejanza de las viejas corporaciones de gremios en la Edad Media (por ejemplo, el sindicato vertical en la España de Franco).

La historia nos brinda experiencias de realización de los planes fascistas en Alemania, Italia, España,

etc. y debemos recordar a las jóvenes generaciones qué supusieron: la Segunda Guerra Mundial desatada por las potencias fascistas se cobró cerca de 60 millones de víctimas; la Guerra Civil Española - provocada por la minoría más parasitaria y explotadora contra el gobierno republicano elegido democráticamente- segó casi un millón de vidas; el exterminio de millones de judíos, gitanos, comunistas, sindicalistas, progresistas, etc.

¿Cómo es posible que el fascismo llegue a arraigar en las masas?

Las contradicciones entre clases y naciones son un hecho en el capitalismo y su inevitable agudización conduce a un empeoramiento en la situación de las masas. El fascismo proporciona una interpretación fácil de este hecho, unas veces inventándose alucinantes conspiraciones judeo-bolcheviques o judeomasónicas y otras veces con ideas tan simplistas y superficiales como responsabilizar del paro a los inmigrantes que "quitan el trabajo a los españoles".

El fascismo empieza siempre por buscar un chivo expiatorio (los judíos en la Alemania nazi, los inmigrantes en la Europa actual), contra el que dirigir la ira de la masa más embrutecida, menos consciente. Y al final, su "grandioso" plan consiste en unir a todas las clases, a la nación, para sacudirse sus problemas a costa de pequeñas naciones vecinas y emprendiendo guerras imperialistas contra otras potencias con el fin de arrebatárles territorios, mercados y zonas de influencia. Así, el régimen nazi en Alemania redujo el desempleo a base de fomentar la industria militar; de ese modo, pudo luego utilizar a su pueblo como carne de cañón para ocupar y esclavizar a naciones enteras, todo en interés de un puñado de capitalistas, de la casta militar y de la burocracia de las organizaciones fascistas.

¿Cuál es el carácter de clase del fascismo?

El fascismo es una ideología derivada del nacionalismo y del socialismo reaccionario del siglo pasado. En definitiva, es una expresión ideológica de la pequeña burguesía que se ve eliminada, como clase, en el proceso de desarrollo de la sociedad capitalista. Éste sólo deja en pie dos clases opuestas: la burguesía y el proletariado. Dado su carácter pequeñoburgués y, por tanto, caduco, la fuerza del fascismo no puede explicarse sólo por los sueños de conciliación entre clases. Cuando las contradicciones sociales se agudizan, el gran capital encuentra en el fascismo una ideología y una forma de organización de su régimen adecuados para atraer consigo a la parte menos consciente de las masas oprimidas, aplastar la revolución proletaria y satisfacer sus apetitos imperialistas. **La fuerza del fascismo reside pues en la propia burguesía.**

¿Por qué el fascismo resurge precisamente ahora?

La creciente descomposición del capitalismo obliga a la burguesía a incrementar cada vez más la explotación del proletariado y de los pueblos oprimidos (paro masivo, precariedad del empleo, reducción de salarios, de condiciones de vida, de derechos para los explotados, imposiciones e intervenciones militares directas por parte de las grandes potencias contra los países del Tercer Mundo so pretexto de defender la "paz", la "libertad", etc.). La derrota del bloque del Este en la guerra fría ha traído consigo una situación de relativa unidad entre las grandes potencias; sin embargo, esta unidad está abocada a resquebrajarse y la tendencia del imperialismo a resolver sus contradicciones a través

de una Tercera Guerra Mundial va a afirmarse cada día más. La clase dominante está preparando las condiciones para hacer frente a esta perspectiva y el resurgimiento de las ideas y organizaciones fascistas es parte de ellas.

¿Cómo combatir eficazmente al fascismo, cómo derrotarlo?

El discurso democrático-burgués es absolutamente estéril para frenar al fascismo. Más bien ayuda a propagar las ideas y formas de organización de tales energúmenos. Este discurso -que es el que predicán el gobierno, las direcciones de CC.OO., de UGT, IU, etc.- se basa en que la democracia permite resolver las contradicciones de clase por medios pacíficos y, por consiguiente, no encuentran otro argumento contra el fascismo que condenar la violencia y la intolerancia. Pero este planteamiento es falso: para empezar, resulta que esos respetables "demócratas" no repudian toda violencia puesto que consideran legítima la que practican el ejército, la policía, los tribunales, las cárceles, etc.; además, cuando las masas se sienten oprimidas por una explotación, una miseria, una injusticia crecientes ("orden" social que aquellas instituciones tienen por misión defender) hacen bien en desoír los sermones pacifistas y tolerantes de tal situación. ¿Por qué no va a ser legítima la violencia de las masas contra los sostenedores de tanta ignominia?

No, el desarrollo de las contradicciones sociales y la consiguiente violencia no pueden evitarse y, en ello, está precisamente la solución. **El problema no es "violencia" en general sino violencia con qué fines, ejercida por quién y contra quién.** Los trabajadores, la gran mayoría del pueblo debemos condenar y combatir al fascismo porque significa violencia ejercida por el capital y sus huestes contra el movimiento obrero y de

liberación nacional, contra toda reivindicación democrática; y porque tiene por objetivo reestructurar el régimen burgués para acrecentar la explotación de las masas y lanzarlas a devastadoras y criminales guerras de rapiña.

Desde luego que para derrotar al fascismo, hemos de combatirlo en todas sus expresiones y, en ello, unir a todo aquel que haya comprendido siquiera un aspecto parcial del problema. Pero, debemos tener en cuenta que, si la fuerza que lo respalda es el propio régimen capitalista, la burguesía y su Estado, sólo existe en la sociedad una fuerza capaz de derrotarlo: **la clase obrera**. Por su posición en el sistema capitalista y en cuanto tome conciencia de sus verdaderos

intereses, ninguna fuerza podrá impedirle sepultar al régimen capitalista (incluido su engendro fascista), y realizar la más grandiosa revolución que conducirá a la supresión de las clases y, con ello, de toda opresión y explotación, en el Comunismo. Por eso, **no debemos temer al fascismo y sí ponernos al servicio del proletariado y preparar paciente, tenaz e inteligentemente la Revolución Socialista Proletaria.**

Todos los antifascistas que quieran ser consecuentes hasta el fin deben meditar esta cuestión. Y, en las condiciones actuales en que la clase obrera carece de conciencia y organización propias, **la tarea primera es Reconstituir su vanguardia, el verdadero Partido Comunista.** Estos sólo

podrá conseguirse bajo la roja bandera del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, en dura lucha contra la burguesía y, principalmente, su manifestación más peligrosa (por encontrarse en nuestras propias filas): el oportunismo y el revisionismo. Sobre estos traidores - que han destruido los partidos comunistas y las revoluciones socialistas - recae la responsabilidad mayor del reforzamiento del imperialismo y del fascismo.

**¡Abajo el fascismo!
¡Abajo el revisionismo!
¡Viva el marxismo-leninismo!
¡Por la Revolución Proletaria,
reconstituyamos el Partido
Comunista!**



● Cartel de Chermnykh.

«Sólo el antifascismo desarmará la garra del cuchillo»

“Que la burguesía se sobresalte, se irrite hasta perder la cabeza; que rebese los límites, haga tonterías, se venga de antemano de los bolcheviques y se esfuerce por aniquilar (en la India, en Hungría, en Alemania, etc.) a centenares, a miles, a centenares de miles de bolcheviques de ayer o de mañana; al obrar así procede como lo han hecho todas las clases condenadas por la historia a desaparecer. Los comunistas deben saber que, en todo caso, el porvenir les pertenece. Y por eso podemos (y debemos) unir el máximo de pasión en la gran lucha revolucionaria con la apreciación más fría y serena de las furiosas sacudidas de la burguesía.”

(Lenin - *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo*)

Elecciones a la Duma en Rusia

Luces y sombras del triunfo "comunista"

Las pasadas Elecciones Legislativas en Rusia se han saldado con la victoria del llamado Partido Comunista de la Federación Rusa (PCFR), liderado por Guennadi Ziugánov, con algo más del 20% de los votos. Al igual que ha ocurrido ya en Polonia, Bulgaria, los *länders* de la antigua República Democrática Alemana, etc., los ex-comunistas van recuperando posiciones e incluso las riendas de sus países. Los medios de comunicación capitalistas relatan estos hechos con tono burlón como, por ejemplo, el titular *Que vienen los "rojos"*, donde las comillas no las ponemos ya nosotros sino el diario burgués *El Mundo* (1). Sólo manifiestan cierta preocupación en cuanto la progresión de esos "rojos" pueda significar un repliegue de los países del Este europeo hacia posiciones más nacionalistas y antioccidentales.

¿Cómo interpretar los resultados electorales en Rusia?

Desde luego que la victoria del PCFR, seguido de los ultranacionalistas de Zhirinovski (Partido Liberal Democrático), y la derrota del actual Gobierno de Yeltsin-Chernomirdin, significa un rechazo de la mayoría de la población al proceso de reestructuración capitalista que se está llevando a cabo (el alto índice de abstención -35%- refuerza incluso esta conclusión). Según Ziugánov, de 148 millones de habitantes, Rusia tiene 20 millones de parados, 15 millones de hambrientos, seis millones de refugiados, dos millones de niños sin escuela, un millón sin hogar, salarios y pensiones de miseria, etc. (2)

Con estos resultados, la mayoría ha expresado, además, que prefería la situación anterior, antes de la

gran crisis del último lustro, cuando Rusia era una superpotencia más o menos estable en el interior. En este voto de rechazo a la situación actual, se expresa la voluntad de conservar las conquistas sociales del pasado y una idea más o menos vaga de que el socialismo era mejor.

Sin embargo, este fenómeno no debe entusiasmarnos: no tiene nada de extraordinario que las masas reaccionen contra todo fortalecimiento de la burguesía y de su régimen de explotación (y más aun en momentos de crisis).

El verdadero carácter del PCFR

La alternativa victoriosa que ha salido elegida es el PCFR, un partido descaradamente revisionista, enemigo de la clase obrera y de su causa: el socialismo. Veamos, si no, algunas perlas del "camarada" Ziugánov, ex-líder del amalgama de fascistas y revisionistas que se creó con el nombre de "Frente de Salvación Nacional":

"Willy Brandt es uno de mis ideales y me apunto a muchas de las ideas socialdemócratas". (3)

"En cuanto a lo del monopolismo estatal, nosotros consideramos que no es ya viable. El monopolio de la propiedad, del poder y de la información fue la razón principal del derrumbe de la Unión Soviética y de su Partido Comunista y tenemos plena conciencia de ello.

Nos damos perfectamente cuenta de que ese monopolio arruinó a nuestro país y llevó a su dirigencia a estancarse y a degenerar de tal manera que terminó por traicionar en forma flagrante a los intereses nacionales.

Por tal motivo estamos a favor

de la coexistencia de distintos tipos de estructuras económicas, dando, eso sí, la prioridad a los modelos social y colectivamente útiles. (...)

A esos empresarios privados de nuestro país y del exterior que están alarmados tras la victoria del Partido Comunista en las pasadas elecciones les decimos: quédense tranquilos, porque tendrán las condiciones más ventajosas para sus inversiones, para los más amplios contactos comerciales y garantías para el usufructo de ganancias legales ...

Una de nuestras principales metas es la de reunir a la nación rusa que fue conquistada en varias oportunidades, pero nunca dividida como lo está ahora, cuando 25 millones de nuestros compatriotas residen en el exterior. Queremos que la Unión Soviética se reconstituya paso a paso mediante compromisos voluntarios". (4)

"En los países civilizados, las contradicciones entre el trabajo y el capital son eliminadas. Cuando el PCFR alcance el poder, dará prioridad a los intereses nacionales de Rusia. Los llamamientos que procedan de movimientos huelguísticos y que inciten a los obreros al odio de clase contra sus patronos serán severamente sancionados". (5)

"... la primera cosa a la que nosotros renunciamos es a la vía revolucionaria para resolver los problemas". (6)

"El productor nacional debe tener prioridad, cualquiera que sea la forma de propiedad. Haremos lo necesario para que tenga interés en desarrollar su producción". (7)

En la guerra imperialista que sostiene la burguesía rusa en Chechenia, por el control de las riquezas petroleras del Cáucaso, Ziugánov llama a los soldados rusos a asumir "los deberes de su juramento



militar". (8)

O sea que el "comunismo" del PCFR se resume en apología de la propiedad privada, de la competencia capitalista, defensa de los intereses y ganancias de los empresarios y nacionalismo imperialista burgués (¿nacional-comunismo, nacional-socialismo o social-fascismo?). Esa es la herencia del PCUS revisionista de Jruschov, Brézhnev y Gorbachov: un partido ultrarreaccionario de la burguesía imperialista rusa.

La actitud de los otros "Partidos Comunistas"

Otras candidaturas calificadas de comunistas han sido ¡*El Poder al Pueblo!* del ex-jefe del gobierno de la perestroika N. Rizhkov y el bloque *Comunistas-Rusia Trabajadora*. Este último está constituido por tres formaciones: el Partido Comunista Obrero de Rusia, liderado por Chulkin y Anpflov; el Partido Comunista Ruso de A. Prigarin; y el Partido Ruso de los Comunistas, encabezado por Kruschkov. Esta coalición se proclama marxista-leninista, aunque -al menos en lo que respecta al PCOR- achaca la contrarrevolución fundamentalmente a Gorbachov y a Yeltsin, pasando por alto la responsabilidad de los dirigentes revisionistas de la etapa anterior (Jruschov y Brézhnev). Cada una de estas candidaturas ha conseguido cerca del 5% de los votos (unos 3 millones de votos).

Mientras, el Partido Comunista de los Bolcheviques de la Unión Soviética -cuyo programa hemos publicado en *La Forja*- defendió el boicot a estas elecciones, si bien colaborando parcialmente con Anpflov en la propaganda contraria a la dictadura de Yeltsin. Los 4 partidos tienen un órgano de coordinación, el "Roskomsouz" -la Unión de los Comunistas de Rusia-. (9)

Éstos son los únicos destacados autodenominados marxista-leninistas de los que tenemos noticias.

De todos modos, aunque el proletariado ruso dispusiese de un verdadero Partido Comunista y de una verdadera organización revolucionaria en términos generales, ¡no nos engañemos! Unas simples elecciones no serían suficientes para que Rusia retomara el camino del socialismo.

Raíz de la actual situación de Rusia

Como ya hemos explicado en anteriores artículos, en la Unión Soviética se produjo una contrarrevolución durante la década de los años 50. A partir de entonces, el proletariado perdió el poder político y todo el proceso posterior fue de fortalecimiento de la nueva clase burguesa y de su régimen. El PCUS ya no era comunista más que de nombre y el Estado dejó de ser en todo un instrumento de la dictadura del proletariado para encarnar la dictadura contrarrevolucio-

naria de la burguesía burocrática ascendente.

La actual situación de Rusia no es fruto de un reciente tropiezo del socialismo sino el producto de una larga y victoriosa lucha de la clase burguesa. Por eso, Rusia no volverá al socialismo si no es desarrollando la lucha de clases, mediante una nueva Revolución Socialista. Y ello exigirá un largo y duro proceso de preparación política de la clase obrera. Las masas explotadas de Rusia aún no distinguen claramente el socialismo científico, del revisionismo: por eso, mientras en unos la añoranza del pasado socialista no se transforma en firme voluntad de combate, en otros el recuerdo de la opresión burguesa con formas revisionistas los deja clavados en la roca del escepticismo político.

En Rusia, al igual que en todos los países, la tarea principal de los obreros más conscientes es Reconstituir el Partido Comunista para recuperar el movimiento proletario revolucionario y, de ese modo, poder derrotar la contrarrevolución burguesa y reemplazar definitivamente el régimen capitalista por el Comunismo.

Los resultados de las pasadas elecciones en Rusia servirán de estímulo, sin lugar a dudas, no sólo para que los oportunistas prosigan con sus sucios manejos, sino también para que los comunistas vayan comprendiendo mejor las tareas que les aguardan.

Nicolás García

NOTAS:

- (1) *El Mundo*, domingo 24 de diciembre de 1995 - Crónica
- (2) *El Mundo* - 21/12/95
- (3) *El Mundo* - 19/12/95
- (4) Artículo de G. Ziugánov en la Tribuna Libre de *El Mundo* - 21/12/95
- (5) *Moscovski Nóvosti* del 28/8/94, citado en *Solidaire* del 3/1/96
- (6) *Pravda* del 10/8/94, citado en *Solidaire* del 3/1/96
- (7) "Por nuestra patria soviética", panfleto electoral del PCFR reproducido en *Pravda* del 21/10/95, citado en *Solidaire* del 3/1/96
- (8) *Keesings Historisch Archief*, julio de 1995, citado en *Solidaire* del 3/1/96
- (9) *Solidaire* - 20/12/95 y 3/1/96

Para comprender lo que ocurre en Yugoslavia

El presente artículo fue publicado como "dossier" en el semanario del Partido del Trabajo de Bélgica Solidaire, del 6 de septiembre de 1995. Lo reproducimos aquí por el interés de su análisis condensado del problema nacional yugoslavo, hoy muy agudo, y su relación con las injerencias de las potencias imperialistas en el marco de su lucha por un nuevo reparto del mundo; injerencias que han conducido a la actual ocupación militar de Bosnia por parte de la OTAN.

Una macedonia de nacionalidades

Ocupada durante siglos por imperios rivales, Yugoslavia a visto cómo sus poblaciones eran desplazadas, divididas, deportadas, mezcladas en una verdadera... macedonia de nacionalidades. Yugoslavia, desde 1945 hasta 1991, estaba compuesta por seis repúblicas (más dos provincias autónomas integradas en Serbia). Porejemplo, de 8 millones de Serbios, sólo 5'8 millones vivían en Serbia. Los demás estaban instalados en Croacia, en Bosnia, etc. Se les presenta hoy día como invasores, pero en realidad, resultan a menudo "excluidos", expulsados de su propia región. En los cuadros (que ilustran el presente artículo), se puede constatar cuán mezcladas estaban las nacionalidades. Una situación muy compleja. (...)

Bosnia -donde la guerra dura desde 1992- es la república más "mezclada": 43 millones de Musulmanes (con residencia en las ciudades), 31% de Serbios y 17% de Croatas (esencialmente campesinos). Aquí, se ve claramente que resulta imposible separar las nacionalidades sin provocar purificaciones étnicas. Pretender repartir Yugoslavia es tan absurdo como recortar Bruselas en comunidades flamencas, francófonas, árabes, españolas, italianas, etc. Absurdo y criminal. Sin embargo, esto es lo que han hecho Alemania, luego Europa y los Estados Unidos, imponiendo las independencias de Eslovenia y de Croacia en 1991, de Bosnia en 1992.

Washington y Berlín juegan a fondo la carta del presidente

Izetbegovic, nacionalista musulmán que ha impuesto la escisión. Se nos hace creer que el único problema proviene de una agresión serbia. Se oculta el hecho de que los "planes de reparto" occidentales quieren expulsar a los Serbios de tierras que ocupaban y arrebatarles todos los recursos e infraestructuras económicas. Se escamotea el hecho de que nacionalistas croatas han masacrado a los Musulmanes en Mostar y que esta ciudad sigue sin estar pacificada, pese a que haya sido colocada bajo la dirección de un alcalde... ¡alemán!

También había Serbios que vivían, desde hace siglos, en una región de Croacia, la Krajina. Acaban de ser expulsados por el régimen croata de Tudjman. Esta purificación étnica (el mayor éxodo de refugiados desde el inicio de la guerra), no ha dado lugar a ninguna sanción por parte de Occidente. Al contrario, Washington y Berlín han participado financieramente en esta limpieza.

EE.UU. y Alemania sabían que provocarían purificaciones étnicas

Para hacerse con el control de toda la región, de sus riquezas, de sus gobiernos y de sus zonas militares estratégicas, Berlín y Washington han decidido "reorganizar" Yugoslavia, apoyarse en los nacionalistas más racistas y formar para ellos Estados "puros". Esto era imposible sin transferir masivamente poblaciones o sin masacrarlas. Esta es la razón por la cual han escogido hacer estallar este país; es decir que Berlín y Washington, pero también nuestro gobierno

belga (y también el español) que los ha seguido, todos ellos tienen la responsabilidad final de estos crímenes monstruosos. Nuestro sistema capitalista que sacrifica poblaciones enteras para realizar sus objetivos egoístas, nuestro sistema capitalista es criminal.

¿Quién la ha hecho estallar? La acción discreta de Alemania y EE.UU.

"Desde el inicio en 1991, y sin duda antes, explica el general francés Gallois, Alemania armaba a Croacia; más de un millar de vehículos transportaron armas ligeras, además de aparatos anti-carros y antiaéreos, municiones y talleres de reparación". Berlín deseaba controlar toda Europa central desde el Mar Báltico al Mediterráneo. Para eso, era preciso hacer estallar el Estado unitario yugoslavo y dividirlo en una serie de pequeños estados más débiles y por consiguiente más dependientes.

Confirmación de esto por el embajador de EE.UU. en Yugoslavia quien declaraba en el 92: "Hemos descubierto, más tarde, que Genscher, el ministro alemán de Asuntos Exteriores, estaba en contacto cotidiano con el ministro croata de Asuntos Exteriores. Animaba a Croacia a separarse de Yugoslavia y a proclamar su independencia". Desde los años 60, de hecho, Alemania alentaba a las "élites" croatas y eslovenas a colocarse en su órbita.

Flash-back. No es de ayer que la burguesía alemana quiere hacer estallar este país. Yugoslavia fue creada por el tratado de Versalles inmediatamente después de la guerra 1914-18. En 1941, Hitler la invadió y la desmanteló. Sigán la operación sobre el mapa... Eslovenia fue repartida entre Alemania e Italia. Serbia y Montenegro fueron sometidas a un plan de exterminio sistemático. Kosovo fue ligada a la "Gran Albania" fascista. Dos divisiones SS fueron tomadas entre los musulmanes de Bosnia. Una "Gran Croacia" fue dotada, con la participación activa de la Iglesia católica y del Vaticano, de un régimen nazi ("ustachi"). Su barbarie sanguinaria provocaría 700.000 víctimas, serbias, judías y gitanas, especialmente en el siniestro campo de exterminio de Jasenovac (Hoy, el presidente croata Tudjman rehabilita este régimen fascista y acoge a viejos criminales de guerra).

Miren el mapa: la partición actualmente impuesta no es muy diferente del plan de Hitler...

Diciembre 91. Alemania impone la secesión de Eslovenia y Croacia. Sin embargo, Europa había preconizado, en un principio, el mantenimiento de la unidad Yugoslava. Delors, por ejemplo, yendo a Belgrado, declaró que no habría créditos europeos en caso de separación.

Febrero 92. Favorables también al mantenimiento de la unidad del país, los EE.UU. cambian bruscamente de punto de vista y se colocan al lado de Alemania cuando ésta impone "la independencia" de Bosnia. En lo sucesivo, Washington armará, financiará y sostendrá por todos los medios al régimen nacionalista musulmán de Izetbegovic. Y pronto impondrá una alianza entre nacionalistas croatas y nacionalistas musulmanes, los enemigos de ayer. Objetivo: reforzar estos ejércitos y permitirles aplastar a los serbios.

¿Por qué este cambio repentino de Washington? Tras, la Guerra del Golfo, Bush, después Clinton estimaron que para imponer su Nuevo Orden Mundial, los EE.UU. necesitaban socios eficaces para jugar el papel de gendarmes regionales. En Europa, escogieron a Alemania. Ésta, reforzada por la absorción de la RDA y el hundimiento del socialismo en el este, dominaba cada vez más a la Unión Europea por su potencia económica y política. Un gendarme ideal por consiguiente para la Europa central y oriental.

Segundo gendarme regional: Turquía. Washington cuenta con los generales fascistas de Ankara para controlar Oriente Medio y su petróleo. Turquía había ocupado los Balcanes y una parte de Yugoslavia

durante varios siglos. Hace todo por regresar. Washington la anima.

¿Bosnia está dirigida por un partido nacionalista integrista? Eso no es grave para Washington. Al contrario, incluso. Después de la represión de los palestinos y después de la Guerra del Golfo, los EE.UU. se habían vuelto muy impopulares en el mundo árabe e islámico. Sosteniendo la bosnia musulmana, pueden hacerse pasar por los grandes defensores del Islam. Animar a Arabia Saudita, a Irán, a Turquía a financiar la propagación del integrismo en Bosnia.

Esto mueve a reflexión:

Desde hace años, los gobiernos belgas, los partidos burgueses y, claro está, los fascistas atacan a los trabajadores inmigrantes de origen árabe. Porque dividiendo así a la clase obrera, debilitan su resistencia. Pero por otro lado, estos mismos gobiernos occidentales juegan en Bosnia la carta del integrismo musulmán para mejor controlar una región y dividir a los pueblos. ¡Que hipocresía!

¿Cuales son los verdaderos objetivos de las grandes potencias?

Estados Unidos

Empeñados en una guerra económica con Europa y Japón, los EE.UU. esperan quedar como única superpotencia mundial y reservarse el acceso privilegiado a los mercados, a las materias primas, a la mano de obra barata. Para eso, su superioridad militar es su principal jugada. Washington se sirve de ella para controlar las zonas estratégicas del mundo. Y privar a sus rivales del acceso directo a las materias primas decisivas.

Para EE.UU., controlar el petróleo de Oriente Medio (y también de la ex-URSS) es vital. El Mediterráneo es la principal ruta hacia este petróleo y los Balcanes son una región estratégica para controlar el



Tito: la responsabilidad fundamental del revisionismo en esta guerra reaccionaria

Mediterráneo. He aquí por qué Yugoslavia es más importante de lo que se cree para las grandes potencias.

Debilitando y controlando los distintos Estados formados después del desmantelamiento de Yugoslavia, los EE.UU. quieren privar también a Rusia de toda influencia en los Balcanes. Washington teme en efecto que vuelva al comunismo. O bien que caiga en un ultranacionalismo que se enfrenta a la dominación USA. Por otra parte, EE.UU. no están sin duda descontentos con que esta guerra se prolongue en las mismas puertas de la Unión Europea (UE). Eso debilita a su principal rival económico. Para extender su influencia y la de la OTAN en los Balcanes, un estado de guerra, más o menos permanente y controlada, le viene muy bien. Evidentemente, esto no se dice.

Para cerrar el camino a Rusia y mantener el orden, los EE.UU. se apoyan en socios privilegiados: Alemania, Turquía. Y también en ciertas fuerzas integristas. Todos estos objetivos pueden ser contradictorios entre sí. He aquí por qué la política norteamericana es a menudo "cambiante"...

Alemania

Berlín quiere llegar a ser una nueva superpotencia. ¿Sus métodos? 1. Poner a la UE a su servicio y dominar sus mercados. 2. Extenderse hacia el Este haciendo estallar ciertos países (Checoslovaquia) para mejor absorberlos o controlando otros (Polonia, Hungría, Estados Bálticos...) 3. Dominar los Balcanes, por tanto liquidar toda resistencia serbia. 4. Desarrollar una fuerza militar y condicionar a la opinión pública para que acepte intervenciones militares cada vez más expansionistas. Reforzar este ejército gracias al poder nuclear francés.

Al término de este camino, Alemania podría llegar a enfrentarse con su aliado actual, los EE.UU. Estas rivalidades crecientes, en un capitalismo incapaz de superar su crisis económica, podrían llevar a una nueva guerra Europea, incluso mundial.

El Nuevo Partido Comunista de Yugoslavia, sobre esta guerra

Branko Kitanovic (presidente del NPCY): "Hay que ver la correlación de fuerzas en el plano mundial. Alemania y los Estados Unidos llevan a cabo, de hecho, una guerra de agresión contra nuestro país. Desde la caída del bloque del Este, estos países tratan de instaurar por todas partes su Nuevo Orden Mundial. Tujman e Izetbegovic no son más que agentes, por entero en manos de Alemania y Estados Unidos. Milosevic e incluso Karadzic se oponen a este reparto de Yugoslavia orquestado por Occidente. Es la razón por la cual debemos apoyarles para proseguir la lucha contra el Nuevo Orden Mundial. Debéis hacerlo comprender en Bélgica.

Pero nosotros somos comunistas y, naturalmente, vamos más lejos que Milosevic y Karadzic. Karadzic es un nacionalista y un monárquico. Lucha en nombre del nacionalismo serbio y no por una Yugoslavia unificada. Por ello, nuestro partido está organizado de manera semi-clandestina en Bosnia. Ahora, trabajamos juntos contra las grandes potencias pero, llegados a un punto, Karadzic se volverá también contra nosotros. Milosevic es un socialdemócrata, favorable a una Yugoslavia unificada. En el plano exterior, el gobierno trata de conservar su independencia con respecto a Europa y Estados Unidos. Nosotros les apoyamos en esto. En el plano interno, se trata sobre todo de privatizar las empresas del Estado y de desarrollar el capital nacional. En la actualidad, en mi empresa, hay una lucha de los obreros contra esta privatización. Nuestras gentes intentan dirigir esta lucha contra los planes del gobierno socialista. Para instaurar el comunismo en Yugoslavia, naturalmente, no podremos contar con los socialistas y los antiguos titoístas. Al mismo tiempo, todavía quedan en estos partidos, numerosos miembros que están por el comunismo pero que no han comprendido aún por qué hace falta un nuevo PC que combata al revisionismo y al reformismo".

(Solidaire - 15/11/95)

Francia y Gran Bretaña

Estas potencias buscan también reforzar sus posiciones económicas, políticas y militares. Desbandados en Croacia y en Bosnia por EE.UU. y Alemania, cuentan más bien con su aliado histórico, Serbia.

Como potencias de segundo orden, se ven obligadas a seguir la agresión americano-alemana contra Serbia. Ya en la guerra del Golfo, París se había visto obligado a atacar a su ex-aliado iraquí. Pero, en el fondo, mientras que Berlín y Washington quieren liquidar toda capacidad de resistencia serbia, París y Londres propugnan más bien una solución "equilibrada": Un compromiso entre croatas, musulmanes y serbios, que no debilite demasiado a estos últimos. Pero todos están de acuerdo en imponer planes de partición que vienen a ser de hecho en purificaciones

étnicas.

Franceses y británicos se han apresurado a ocupar una posición militar importante para ocupar el terreno y no verse rodeados. La bomba nuclear francesa tiene el mismo significado: nosotros también, queremos ser una gran potencia capaz de poner de rodillas a los pueblos del mundo.

¿Y Rusia?

No tiene actualmente medios para llevar una política de gran potencia en los Balcanes. Sería erróneo ponerla en pie de igualdad con las grandes potencias que agreden a Yugoslavia. De hecho, Yugoslavia sirve de repetición: Occidente se prepara para intimidar a la ex-URSS en previsión de una revuelta social o nacionalista.

Michel Collon

Eslovenia

*Capital: Ljubljana
 *Población 1'9 millones (Eslovenos 87% - Croatas 2'7% - Serbios 2'4% - Varios 7'3%)
 *La república más rica (renta siete veces mayor que la de la región más pobre, Kosovo). Eslovenia fue empujada a la escisión (1991) por Alemania.
 *Amo: Alemania

Voivodina

*Capital: Novi Sad
 *Población: 2 millones (Serbios 57% - Húngaros 17% - Yugoslavos 8% - Varios 17%)
 *Provincia autónoma unida a Serbia. No ha habido enfrentamientos en ella hasta ahora, pero Hungría anima las reivindicaciones nacionalistas.

Serbia

*Capital: Belgrado
 *Población: 5'8 millones (Serbios 87% - Musulmanes 3% - Yugoslavos 2'5% - Varios 7'5%)
 *En los años 80, Milosevic, responsable de banca y dirigente del partido titoísta en el poder, ha desviado el descontento de los trabajadores de Serbia (numerosas huelgas) difundiendo el nacionalismo serbio y reprimiendo a la población albanesa de Kosovo. Tiene por tanto su parte de responsabilidad en la agravación de las tensiones nacionalistas. Pero siempre ha defendido la unidad de Yugoslavia, lo cual era objetivamente la única solución para evitar las guerras civiles.
 *Aliados: Rusia, Grecia.



Croacia

*Capital: Zagreb
 *Población: 4'7 millones de habitantes (Croatas 78% - Serbios 12% - Yugoslavos 2% - Varios 7%)
 *Segunda región industrial, principal beneficiaria de los recursos turísticos (la costa). Asimismo empujada a la escisión en 1991 por Alemania. Desde entonces, el régimen del presidente Tudjman (nacionalista neo-nazi) ha adoptado una Constitución que discrimina las minorías, ha expulsado "discretamente" a Serbios y Yugoslavos de Zagreb y de las ciudades. Alentado por Occidente, Croacia acaba de pasar a la purificación étnica más brutal vaciando Krajina de sus habitantes serbios (200 a 250 mil refugiados).
 *Amo: Alemania en un principio, luego también los EE.UU.

Bosnia

*Capital: Sarajevo
 *Población: 4'3 millones (Musulmanes 43% - Serbios 31% - Croatas 17% - Yugoslavos 5% - Varios 2%)
 *Los Musulmanes habitan esencialmente las ciudades, mientras que Serbios y Croatas son sobre todo campesinos. Por este hecho, las nacionalidades están inextricablemente mezcladas. Sin embargo, bajo la presión de los EE.UU. y de Alemania, el presidente Izetbegovic (nacionalista musulmán) ha impuesto la independencia en... 1992 contra la opinión de la importante minoría serbia
 *Amo: EE.UU y también Alemania

Macedonia

*Capital: Skopje
 *Población: 2 millones (Macedonios 64% - Albaneses 21% - Turcos 4'8% - Gitanos 2'7% - Serbios 2% - Varios 4'7%)
 *Empujada a la escisión por los países occidentales. Los EE.UU. han colocado "observadores militares" en su frontera. Teóricamente para impedir una agresión serbia, pero en realidad quieren controlar el país y transformarlo en base militar.
 *Amo: EE.UU.

Montenegro

*Capital: Podgorica
 *Población: 615.000 habitantes (Montenegrinos 62% - Serbios 9% - Albaneses 6% - Yugoslavos 4% - Varios 3'5%)
 *Próxima a Serbia (juntas forman la actual "República de Yugoslavia")

Kosovo

*Capital: Pristina
 *Población: 1'9 millones (Albaneses 82% - Serbios 10% - Musulmanes 3% - Gitanos 2% - Varios 2'7%)
 *Provincia autónoma unida a Serbia. Víctima de muy graves discriminaciones por parte del poder serbio, la población albanesa se encuentra bajo la influencia de los nacionalistas pro-EE.UU.

Programa del Frente Popular

(Extractos)

Debido a su extensión, reproducimos aquí solamente los fragmentos más importantes del Programa del Frente Popular español de 1936, es decir los que se refieren a medidas que suponen una modificación de las relaciones de producción (propiedad) y otras que también afectan al interés del proletariado, tanto en cuanto a las que pudiesen aliviar sus condiciones de vida como a las de libertades políticas y derechos, que pudiesen suponer un marco más favorable a su preparación política revolucionaria. Subrayamos también especialmente las discrepancias entre los partidos republicanos (burguesía reformista y pequeña burguesía) y los partidos obreros (que, en buena parte, representaban en realidad al sector más radicalizado de la pequeña burguesía).

Los partidos republicanos Izquierda Republicana, Unión Republicana y el Partido Socialista, en representación del mismo y de Unión General de Trabajadores, Federación Nacional de Juventudes Socialistas, Partido Comunista, Partido Sindicalista, Partido Obrero de Unificación Marxista, sin perjuicio de dejar a salvo los postulados de sus doctrinas, han llegado a comprender un plan político común que sirva de fundamento y cartel a la coalición de sus respectivas fuerzas en la inmediata contienda electoral y de norma de gobierno que habrán de desarrollar los partidos republicanos de izquierda, con el apoyo de las fuerzas obreras, en el caso de victoria. Declaran ante la opinión pública las bases y los límites de su coincidencia política, y además, la ofrecen a la consideración de las restantes organizaciones republicanas y obreras por si estiman conveniente a los intereses nacionales de la República venir a integrar en tales condiciones el bloque de izquierdas que debe luchar frente a la reacción en las elecciones generales de diputados a Cortes.

I. Como supuesto indispensable de paz pública, los partidos coligados se comprometen:

1º A conceder por ley una amplia amnistía de los delitos político-sociales cometidos posteriormente a noviembre de 1933, aunque no hubieran sido considerados como tales por los Tribunales. Alcanzará también a aquellos de igual carácter no comprendidos en la ley de 24 de abril de 1934. Se revisarán con arreglo a la ley las sentencias pronunciadas en aplicación de la de Vagos, por motivos de carácter político; hasta tanto que se habiliten las instrucciones que en dicha ley se prescriben, se restrin-

girá la aplicación de la misma, y se impedirá que en lo sucesivo se utilice para perseguir ideas o actuaciones políticas. (...)

3º Se promulgará una ley concediendo a las familias de las víctimas producidas por hechos revolucionarios o por actos ilegales de la autoridad y la fuerza pública en la represión la adecuada reparación del daño inferido a las personas.



Manifestación de júbilo por el triunfo del Frente Popular.

la ley Orgánica del Tribunal de Garantías habrá de ser objeto de reforma, a fin de impedir que la defensa de la Constitución resulte encomendada a conciencias formadas en una convicción o en un interés contrarios a la salud del régimen. (...)

3º Se declara en todo su vigor el principio de autoridad; pero se compromete su ejercicio sin mengua de las razones de libertad y justicia. Se revisará la Ley de Orden Público, para que, sin perder nada de su eficacia defensiva, garantice mejor al ciudadano contra la arbitrariedad del Poder; adoptándose también las medidas necesarias para evitar las prórrogas abusivas de los estados de excepción.

4º Se organizará una justicia libre de los viejos motivos de jerarquía social, privilegio económico y posición política. La justicia, una vez reorganizada, será dotada de las condiciones de independencia que promete la Constitución. (...)

5º Los casos de violencia de los agentes de la fuerza pública, acaecidos bajo el mando de los Gobiernos reac-

II. En defensa de la libertad y de la justicia, como comisión especial del Estado republicano y de su régimen constitucional, los partidos coligados:

1º Restablecerán el imperio de la Constitución. Serán reclamadas las transgresiones cometidas contra la ley fundamental. Y la



FORMACIÓN IDEOLÓGICA

La Filosofía

INTRODUCCIÓN:

Los descubrimientos científicos (pertenecientes a la historia, la economía y la política) que hemos venido exponiendo en los anteriores artículos de Formación Ideológica, junto con los demás conocimientos que proporcionan las ciencias actuales, nos permiten una mejor comprensión del mundo en general. Y, a su vez, este resultado constituye un apoyo precioso para seguir impulsando el progreso científico y para guiar con más éxito nuestra práctica social.

De hecho, la filosofía marxista pudo formularse gracias a los avances que experimentaron las ciencias durante los siglos XVIII y XIX. Luego, esta concepción del mundo orientó a Marx y Engels (y, más tarde, a Lenin y otros) para que continuasen el desarrollo de las ciencias sociales en aquellas cuestiones que los investigadores burgueses se negaban a dilucidar, cegados por sus intereses egoístas de clase.

El proletariado necesita los más amplios conocimientos científicos para culminar su gesta emancipadora; particularmente, en cuanto a las ciencias sociales que, además, debe desarrollar al calor de su práctica revolucionaria. Para eso, tenemos que estudiar y asumir la concepción marxista-leninista del mundo: el materialismo dialéctico. La comprensión del mismo nos va a ser más fácil gracias a lo que ya hemos estudiado sobre el materialismo histórico, la economía política y el socialismo científico, así como todo lo que sabemos sobre el moderno desarrollo de las ciencias que no hace sino confirmar la justeza del materialismo dialéctico y su tremenda utilidad práctica.

ÍNDICE:

La filosofía marxista: el materialismo dialéctico

EL MATERIALISMO	II
Materialismo contra idealismo	II
* <i>El mundo, entendido como la realidad objetiva, es, por entero, material</i>	III
* <i>El movimiento es la forma de existencia de la materia</i>	IV
* <i>Las ideas son producto de la materia</i>	IV
Crítica marxista del viejo materialismo	IV
LA DIALÉCTICA	V
Crítica marxista del idealismo de Hegel	V
Dialéctica contra metafísica	VI
Las leyes dialécticas del movimiento universal. La ley de unidad de contrarios	VII
* <i>Las causas internas son las determinantes</i>	VIII
* <i>La contradicción es universal</i>	VIII
* <i>Necesidad del análisis concreto de las contradicciones</i>	IX
* <i>Contradicción principal y aspecto principal de la contradicción</i>	X
* <i>La unidad y la lucha entre los dos aspectos de la contradicción</i>	X
* <i>Antagonismo y contradicción</i>	XI

“Así como la filosofía encuentra en el proletariado su arma material, el proletariado encuentra en la filosofía su arma espiritual...”

Carlos Marx (1)

La filosofía marxista: el materialismo dialéctico

El pensamiento filosófico, es decir, el intento de formular las leyes más generales que gobiernan al mundo en todos sus aspectos, se inicia en tiempos muy remotos; pero lo más importante es que la base de la que se parte consiste siempre en los conocimientos que la práctica humana permite. Por lo tanto, cuanto más limitada fuera ésta, más fantástico y descabellado resultaba el pensamiento filosófico.

En un determinado momento de la historia de la humanidad, con la disolución del modo de producción feudal y el desarrollo del capitalismo, el gran crecimiento de las fuerzas productivas que éste imprime sirve de base

para un gran despliegue cultural (más o menos circunscrito a la aristocracia y la burguesía) que consiste:

- por una parte, en un progreso de las ciencias naturales que servirá de base al materialismo;

- por otra parte, en un desarrollo de la lógica y de la filosofía entendida como conocimiento de las leyes del pensamiento que culmina en la dialéctica idealista de Hegel.

Marx va a continuar este desarrollo intelectual, sometiendo a crítica estas dos corrientes y reuniendo los mejores aportes de ellas en la **concepción materialista dialéctica del mundo**.

EL MATERIALISMO

De la descomposición de la escuela de Hegel, surgió la corriente de los hegelianos de izquierda, entre los que destaca Ludwig Feuerbach. Carlos Marx, que desde los años 1844-45 se adhiere al materialismo, empieza apoyando a Feuerbach en su ruptura con el idealismo de Hegel. No obstante, critica y supera los defectos de aquél, los cuales podrían resumirse en la falta de consecuencia y la unilateralidad de que adolecía su materialismo. Engels, refiriéndose a los miembros de esta corriente anteriores a Marx, comenta lo siguiente:

“Feuerbach era el único que tenía importancia como filósofo. Pero la filosofía, esa supuesta ciencia de las ciencias que parece flotar sobre todas las demás ciencias específicas y las resume y sintetiza, no sólo siguió siendo para él un límite infranqueable, algo sagrado e intangible, sino que, además, como filósofo, Feuerbach se quedó a mitad de camino, abajo era materialista y por arriba idealista; no venció críticamente a Hegel, sino que se limitó a echarlo a un lado como inservible, mientras que, él mismo, frente a la riqueza enciclopédica del sistema hegeliano, no supo aportar nada positivo, más que una ampulosa religión del amor y una moral pobre e impotente”. (2)

El materialismo consiste en concebir el mundo real -la naturaleza y la historia- tal como se presenta a cualquiera, desechando cualquier prejuicio idealista que pueda deformar la visión del mismo; concebir de ese modo tanto las cosas en sí como las concatenaciones o relaciones de estas cosas entre sí, sacrificando toda concatenación imaginaria que no concuerde con los hechos.

Sobre el papel que ha desempeñado el materialismo en la historia (y que va a continuar desempeñando en el futuro), Marx destaca que, “en el siglo XVIII, sobre todo en Francia, no había sido solamente una lucha contra las instituciones políticas existentes y, al mismo tiempo, contra la religión y la teología, sino también... contra toda metafísica” (en el sentido de “especulación ebria”, a diferencia de la “filosofía sobria”). (3)

Materialismo contra idealismo

El problema cardinal de la filosofía es el de la relación entre el pensar y el ser, entre el espíritu y la naturaleza, entre la idea y la materia. ¿Qué es lo primero? Los filósofos se dividen en dos grandes campos, según la respuesta que den a esta pregunta:

- Los **idealistas** son los que afirman que el espíritu es anterior a la materia y, por consiguiente, admiten que, de alguna forma, el espíritu ha creado a la materia. Detrás del idealismo, está, por tanto, la idea de Dios, la religión.

- Los **materialistas** son los que, a la inversa, sostienen que la naturaleza es anterior al espíritu, el cual es producto de aquélla. Son pues enemigos de toda superstición o religión, las cuales falsean la realidad.

Las clases dominantes siempre han aprovechado esta función distorsionadora de la realidad que tiene la religión para encubrir y justificar la explotación que ejercen sobre las masas trabajadoras.

Herrn Eugen Dühring's

Umwälzung der Wissenschaft.

Philosophie. Politische Ökonomie. Socialismus.

Von

Friedrich Engels.

Leipzig 1878.

Druck und Verlag der Genossenschafts-Buchdruckerei.



40. Federico Engels. La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring. Leipzig, 1878.

Marx explica, en contraposición a Hegel, su concepción materialista del mundo: "Para Hegel, el proceso del pensamiento al que convierte incluso, bajo el nombre de idea, en sujeto con vida propia, es el demiurgo (el creador) de lo real, y esto la simple forma externa en que toma cuerpo. Para mí, lo ideal no es, por el contrario, más que lo material traducido y traspuesto a la cabeza del hombre". (*El Capital-postfacio a la 2ª edición* - C. Marx)

Podríamos enunciar como principios fundamenta-

"Tenemos que estudiar y asumir la concepción marxista-leninista del mundo: el materialismo dialéctico."

les del materialismo los siguientes, que Lenin extrae de la obra de F. Engels *Anti-Dühring* (4):

- El mundo, entendido como la realidad objetiva, es, por entero,

material:

"La unidad verdadera del mundo está en su materialidad, y esta última se prueba, no por algunas frases de charlatán y por algunos manejos de prestidigitador, sino por una larga y laboriosa evolución de la filosofía y de las ciencias de la naturaleza".

Es decir que lo que hay de común a todo lo existente en el mundo (fuera del pensamiento de los hombres) es el hecho de ser material. Hasta aquí, hemos mencionado el concepto de materia en relación con la conciencia para exponer el problema cardinal de la filosofía. Pero ¿qué es lo que designamos como **materia**?: el concepto de materia opera como abstracción, es decir, como reflejo generalizado del mundo exterior, el cual está compuesto por una infinita variedad de cosas, procesos y relaciones. "La materia -explica Lenin- es una categoría filosófica para designar la realidad objetiva, dada al hombre en sus sensaciones, calcada, fotografiada y reflejada por nuestras sensaciones y existente independientemente de ellas". (5)

La inexistencia de Dios o de alguna idea anterior, creadora de la materia sólo puede demostrarse y se demuestra, nada menos que observando esta cuestión en relación con todo el desarrollo material y cultural de la humanidad: vemos así cómo este desarrollo va destruyendo uno tras otro todo refugio para el pensamiento religioso, el cual está llamado en el futuro a desaparecer. ¿Por qué no lo ha hecho todavía, a pesar del gigantesco progreso científico experimentado a lo largo de los siglos XIX y XX? La respuesta no sólo está en el interés de la clase

dominante por sostener la religión:

“Cualquier religión no es sino el reflejo fantástico, en la cabeza de los hombres, de las fuerzas exteriores que dominan su vida diaria, y al reflejarse, dichas fuerzas terrestres toman el aspecto de fuerzas supra-terrestre.(...) en la sociedad burguesa actual, los hombres están dominados por las condiciones económicas que ellos mismos han creado, por los medios de producción que ellos mismos han producido, cual si fuera por fuerzas extrañas.

“Las clases dominantes han aprovechado siempre esta función distorsionadora de la realidad que tiene la religión para encubrir y justificar la explotación que ejercen sobre las masas trabajadoras.”

La base efectiva, pues, de la religión subsiste y con ella el reflejo religioso. Aun cuando la economía política burguesa haya aclarado ciertas ideas respecto a las causas de este dominio por fuerzas extrañas, en realidad, nada ha cambiado; la economía burguesa no puede impedir las crisis en general, ni poner a cubierto a cada capitalista de las pérdidas, de las deudas y de la bancarrota, ni preservar al trabajador del paro y de la miseria. El proverbio es siempre verdadero: el hombre propone y Dios dispone (Dios, es decir, el dominio extraño de la forma de producción capitalista). No basta el conocimiento aunque fuera a la vez más vasto y profundo que el de la economía burguesa, para someter las fuerzas sociales al dominio de la sociedad; para eso es necesario, ante todo, un hecho social. Y cuando ese hecho se cumpla, cuando la sociedad, posesionándose del conjunto de los medios de producción y dirigiéndolos sistemáticamente, se haya librado a sí misma y a todos sus miembros de la servidumbre en que se mantiene por los medios de producción que ha producido y que se le oponen como fuerzas extrañas e irresistibles; cuando el hombre, no contento con proponer, disponga; entonces, sólo entonces, desaparecerá el último poder extraño que aun se refleja en la religión y, con él, desaparecerá también el mismo reflejo religioso, sencillamente porque ya no tendrá objeto que reflejar”.

El ateísmo científico nos lleva a comprender la necesidad de la Revolución Social puesto que, para disipar las tinieblas de la religión que enturbian las conciencias, hay que combatir no sólo en el terreno teórico (siendo absolutamente necesario hacerlo) sino también en el terreno práctico para transformar las relaciones sociales materiales que sirven aún de base al sentimiento religioso.

- El movimiento es la forma de existencia de la materia:

“El movimiento es el modo de existencia, la manera de ser de la materia. Nunca, ni en parte alguna, ha habido ni puede haber materia sin movimiento.(...) La materia sin movimiento es tan impensable como el movimiento sin materia”.

Más adelante, al explicar la dialéctica, nos referiremos a este movimiento de la materia y a sus leyes más generales.

- Las ideas son producto de la materia:

“Si se considera de más cerca qué son el pensamiento y la conciencia y de dónde provienen, se halla que son el producto del cerebro humano y que el hombre mismo es un producto de la naturaleza, que se ha desarrollado en y con el medio ambiente; lo cual permite comprender cómo los productos del cerebro humano que, en último análisis, son igualmente productos de la naturaleza, no están en contradicción con el orden de la naturaleza y coinciden con él mismo”.

El pensamiento es producto o función de un órgano material, el más desarrollado dentro de la naturaleza: el cerebro. Y, además, el pensamiento es precisamente el modo de reflejarse la realidad material exterior en el cerebro.

Crítica marxista del viejo materialismo

El materialismo que se formula hasta Marx es, no obstante, defectuoso y éste, junto con Engels, somete a crítica sus lados débiles hasta conferirle un carácter plenamente científico. Siguiendo a Lenin, podríamos sintetizar aquella crítica del “viejo” materialismo en los siguientes puntos:

1) Era un materialismo “predominantemente mecanicista” (reducía todo movimiento al movimiento mecánico), lo cual no concordaba con los progresos de las ciencias durante el siglo XIX.

2) El viejo materialismo no tenía un carácter

histórico ni dialéctico (sino metafísico, en el sentido de antidialéctico) y no mantenía de un modo consecuente ni en todos sus aspectos el criterio de la evolución. No enfocaba las cosas en su proceso de desarrollo y en relación con lo demás, sino como algo fijo, inmutable y aislado.

3) Concebía la "esencia humana" en abstracto, y no como el "conjunto de las relaciones sociales" (concretas y determinadas en el plano histórico), razón por la cual no hacía más que "interpretar" el mundo, cuando de lo que se trata en realidad es de "transformarlo"; es decir, que no comprendía la importancia de la "actuación práctica revolucionaria". (4)

LUDWIG FEUERBACH

UND DER AUSGANG DER

KLASSISCHEN DEUTSCHEN PHILOSOPHIE

VON

FRIEDRICH ENGELS

REVIDIRTER SONDER-ABDRUCK AUS DER „NEUEN ZEIT“

MIT ANHANG:

KARL MARX ÜBER FEUERBACH
VOM JAHRE 1845.

STUTTGART

VERLAG VON J. H. W. DIETZ
1888.

En 1886, la revista *Die Neue Zeit*, órgano teórico de los socialdemócratas alemanes, publicó su obra *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, en la que Engels expuso los fundamentos del materialismo histórico y dialéctico, caracterizó las fuentes filosóficas del marxismo, reveló las profundas contradicciones existentes en la doctrina de Hegel y mostró lo limitado del materialismo de Feuerbach.

Esta crítica se encuentra desarrollada principalmente en las *Tesis sobre Feuerbach* de Marx y también es muy interesante el desarrollo que de ella hace Mao Tse-tung en su obra *Sobre la práctica*.

La dialéctica de Hegel resultó ser el instrumento adecuado para corregir los viejos errores del materialismo y colocar a éste plenamente sobre los rieles de la ciencia: el Materialismo Dialéctico es la concepción científica del mundo.

Bibliothèque de la REVUE SOCIALISTE

I.

SOCIALISME UTOPIQUE

II.

SOCIALISME SCIENTIFIQUE

PAR

FRÉDÉRIC ENGELS

Traduction française par

PAUL LAFARGUE

Prix: 50 centimes



PARIS

DERVEAUX LIBRAIRE-ÉDITEUR
32, Rue d'Angoulême, 32

1880

En la primavera de 1880, a petición de Lafargue, Engels reelaboró tres capítulos del *Anti-Dühring* en una obra *Socialismo utópico y socialismo científico* publicada el mismo año.

LA DIALÉCTICA

La dialéctica hegeliana era, para Marx y Engels, la doctrina que mejor reflejaba la verdadera trayectoria del desarrollo en la naturaleza y en la sociedad.

Crítica marxista del idealismo de Hegel

A diferencia de Feuerbach, Marx y Engels, al pasarse al materialismo, no despreciaron el aporte de Hegel y se agarraron a su lado revolucionario, al método dialéctico.

"Pero, bajo su forma hegeliana, este método era inservible", dice Engels, el cual -tras exponer cómo en Hegel la dialéctica no es el autodesarrollo de la materia, sino "el autodesarrollo del concepto"-, continúa:

"Como vemos en Hegel, el desarrollo dialéctico que se revela en la naturaleza y en la historia, es decir, la concatenación causal del progreso que va de lo inferior a lo superior, y que se impone a través de todos los zigzags y retrocesos momentáneos, no es más que un cliché del automovimiento del concepto; automovimiento que existe y se desarrolla desde toda una eternidad, no se sabe dónde, pero desde luego con independencia de todo cerebro humano pensante. Esta inversión ideológica era la que

había que eliminar. Nosotros retornamos a las posiciones materialistas y volvimos a ver en los conceptos de nuestro cerebro las imágenes de los objetos reales, en vez de considerar a éstos como imágenes de tal o cual fase del concepto absoluto. Con esto, la **dialéctica** quedaba reducida a la **ciencia de las leyes generales del movimiento, tanto el del mundo exterior como el del pensamiento humano** (...) Pero, con esto, la propia dialéctica del concepto se convertía simplemente en el reflejo consciente del movimiento dialéctico del mundo real, lo que equivalía a poner la dialéctica hegeliana cabeza abajo; o mejor dicho, a invertir la dialéctica, que estaba cabeza abajo, poniéndola de pie". (2)

"La gran idea cardinal de la dialéctica es que el mundo no puede concebirse como un conjunto de objetos terminados, sino como un conjunto de procesos."

Limpiada así de su costra idealista que impedía su consecuente aplicación, Marx y Engels recuperaron la dialéctica -como doctrina del desarrollo más universal, rica de contenido y profunda- para enriquecer la concepción materialista del mundo.

¿Y en qué consiste la dialéctica?

Dialéctica contra metafísica

La gran idea cardinal de la dialéctica es "que el mundo no puede concebirse como un conjunto de **objetos** terminados, sino como un conjunto de **procesos**, en el que las cosas que parecen estables, al igual que sus reflejos mentales en nuestras cabezas, los conceptos, pasan por una serie ininterrumpida de cambios, por un proceso de génesis y caducidad, a través de los cuales, pese a todo su aparente carácter fortuito y a todos los retrocesos momentáneos, se acaba imponiendo siempre una trayectoria progresiva..." (2)

"Para la filosofía dialéctica no existe nada definitivo, absoluto, consagrado; en todo pone de relieve lo que tiene de perecedero, y no deja en pie más que el proceso ininterrumpido del devenir y del perecer, un ascenso sin fin de lo inferior a lo superior, cuyo mero reflejo en el cerebro pensante es esta misma filosofía". (4)

Pertrechados con la concepción dialéctica, sabemos que nunca hallaremos soluciones definitivas ni verdades eternas: seremos conscientes en todo momento de que los resultados que obtengamos en nuestra investigación teórica y en nuestra práctica serán forzosamente limitados y se hallarán condicionados por las circunstancias en las cuales los obtenemos.

Pues bien, esta forma de ver las cosas goza hoy día de reconocimiento general, pero suele ser solamente un reconocimiento de palabra, sin aplicar luego esta concepción de un modo consecuente a todos los ámbitos de la vida: así, por ejemplo, el **retroceso momentáneo** que ha supuesto la contrarrevolución en los antiguos países socialistas es interpretado por la gran mayoría de las "personas cultas" como una derrota **definitiva** del comunismo y una consolidación **absoluta** del capitalismo. Ésta es una manifestación del viejo método de investigación y de pensamiento que Hegel llama "metafísico".

Como nos la define Mao Tse-tung: "La concepción **metafísica** del mundo, o concepción del mundo del evolucionismo vulgar, ve las cosas como aisladas, estáticas y unilaterales. Considera todas las cosas del universo, sus formas y sus especies, como eternamente aisladas unas de otras y eternamente inmutables. Si reconoce los cambios, los considera sólo como aumento o disminución cuantitativos o como simple desplazamiento. Además, para ella, la causa de tal aumento, disminución o desplazamiento no está dentro de las cosas mismas, sino fuera de ellas, es decir, en el impulso de fuerzas externas. Los metafísicos sostienen que las diversas clases de cosas del mundo y sus características han permanecido iguales desde que comenzaron a existir, y que cualquier cambio posterior no ha sido más que un aumento o disminución cuantitativos. Consideran que las cosas de una determinada especie sólo pueden dar origen a cosas de la misma especie, y así indefinidamente, y jamás pueden transformarse en cosas de una especie distinta. Según ellos, la explotación capitalista, la competencia capitalista, la ideología individualista de la sociedad capitalista, etc., pueden ser halladas igualmente en la sociedad esclavista de la antigüedad, y aun en la sociedad primitiva, y existirán sin cambio para siempre. En cuanto al desarrollo social, lo atribuyen a factores exteriores a la sociedad, tales como el medio geográfico y el clima. De manera simplista, tratan de encontrar las causas del desarrollo de las cosas fuera de ellas mismas, y rechazan la tesis de la dialéctica materialista según la cual el desarrollo de las cosas se debe a sus contradicciones internas. En consecuencia, no pueden explicar ni la diversidad cualitativa de las cosas, ni el fenómeno de la transformación de una calidad en otra." (6)

Así, representa un ejemplo del método metafísico el pobre análisis de algunos sobre lo acontecido en los países del Este, cuando atribuyen la causa fundamental ya sea a factores externos a esos países (la acción del imperialismo) o a factores externos a la clase obrera y al

Handwritten manuscript in German, likely a draft of Engels' 'Dialectics of Nature'. The text is dense and written in cursive.



Engels trabajó cerca de diez años, con intervalos, en una de sus principales obras en la que quería hacer una sintetización materialista dialéctica de los modernos adelantos de la ciencia y

la técnica, sometiendo a crítica las concepciones idealistas y metafísicas difundidas en aquel tiempo. La obra recibió el título de *Dialéctica de la Naturaleza*.

ejercicio de su dictadura (pequeña burguesía residual, campesinado, etc.).

La metafísica tuvo una razón de ser, en su momento histórico: eran los tiempos en que las ciencias naturales investigaban las cosas como fijas e inmutables; se comprende fácilmente que el hombre intentase saber qué era tal o cual cosa, antes de advertir los cambios que en ella se operaban. Cuando las investigaciones se encontraron lo suficientemente avanzadas como para tener que dar ese segundo paso -el estudio de los cambios experimentados por los objetos de la naturaleza-, la vieja metafísica entró en crisis. Aquí jugaron un papel determinante 3 descubrimientos científicos: el descubrimiento de la célula, la ley de la conservación de la energía a través de todos sus cambios de forma (mecánica, calórica, eléctrica, química,...) y, por último, la teoría de la evolución de las especies vivas de Darwin. Estos y otros adelantos científicos posteriores demuestran "que la naturaleza se mueve, en última instancia, por cauces dialécticos, y no sobre carriles metafísicos". (4)

Si hoy día los residuos de la metafísica logran embrollar todavía con bastante fuerza las cabezas es, de un lado, debido a la propaganda falsaria y apologista de la burguesía y, de otro lado, porque el proletariado y las masas oprimidas disponen de insuficientes conocimientos científicos y filosóficos (de ahí el empeño de la clase dominante por limitar cada vez más la enseñanza general a una formación estrictamente profesional, a la superespecialización técnica, etc.)

Los progresos alcanzados a lo largo de los siglos XIX y XX en las ciencias naturales y en las ciencias sociales nos permiten hoy disponer de una visión general del mundo enteramente científica: estamos ya en condiciones de sustituir las interrelaciones, las concatenaciones y las tendencias que la filosofía clásica se encargaba de fabricar a base de intuición e imaginación por las que realmente existen. Por eso, como dice Lenin:

"El materialismo dialéctico `no necesita de ninguna filosofía entronizada sobre las demás ciencias'. Lo único que queda en pie de la filosofía anterior es `la teoría del pensamiento y sus leyes, la lógica formal y la dialéctica". (4)

Las leyes dialécticas del movimiento universal.

La ley de unidad de contrarios

En la actualidad, pocos son los que ignoran o niegan el hecho de que todo se halla en permanente desarrollo. Pero ¿cómo transcurre este desarrollo y qué causas lo impulsan? La dialéctica es la concepción que mejor explica el desarrollo universal en toda su variedad de formas, en toda su riqueza y complejidad.

“Es un desarrollo -dice Lenin- que parece repetir las etapas ya recorridas, pero de otro modo, en un terreno superior (la negación de la negación); un desarrollo que no discurre en línea recta, sino en espiral, por decirlo así; un desarrollo a saltos, a través de catástrofes y de revoluciones, que son otras tantas interrupciones en el proceso gradual, otras transformaciones de la cantidad en calidad; impulsos internos del desarrollo originados por la contradicción, por el choque de las diversas fuerzas y tendencias que actúan sobre un determinado cuerpo o en los límites de un fenómeno concreto, o en el seno de una sociedad dada; interdependencia íntima e inseparable concatenación de todos los aspectos de cada fenómeno

“La dialéctica materialista considera que las causas externas actúan a través de las causas internas”.

(con la particularidad de que la historia pone constantemente de manifiesto aspectos nuevos), concatenación que ofrece un proceso único y lógico universal del movimiento: tales son algunos rasgos de la dialéctica, doctrina del desarrollo mucho más rica de contenido que la teoría corriente”. (4)

Aquí, únicamente vamos a explicar algunos aspectos de la ley fundamental de la dialéctica, la que nos explica la causa general del movimiento en el mundo: la **ley de la contradicción** o **ley de unidad de los contrarios**. Nos basaremos en la importante obra de Mao Tse-tung *Sobre la contradicción*.

“La dialéctica, en sentido estricto, es el estudio de la contradicción en la esencia misma de los objetos (...)”. (7)

“El desdoblamiento de un todo y el conocimiento de sus partes contradictorias (...) es la esencia (...) de la dialéctica”. (8)

“En una palabra, la dialéctica puede ser definida como la doctrina acerca de la unidad de los contrarios. Esto aprehende el núcleo de la dialéctica pero exige explicaciones y desarrollo”. (9)

Las causas internas son las determinantes

La dialéctica estima que la **causa fundamental del desarrollo de las cosas no es externa sino interna; reside en su carácter contradictorio interno**. Rechaza la teoría

metafísica de la “causalidad externa” o del “impulso externo”, la cual lleva a buscar la causa última del movimiento de la materia en algo ajeno a ella misma (idea preexistente, dios, etc.). Es evidente que los factores externos actúan sobre el movimiento o desarrollo de una cosa pero no pueden explicar la infinita diversidad cualitativa de las cosas ni la transformación de una cosa en otra.

“La dialéctica materialista -explica Mao Tse-tung- considera que las causas externas constituyen la condición del cambio, y las causas internas, su base, y que aquéllas actúan a través de éstas. A una temperatura adecuada, un huevo se transforma en pollo, pero ninguna temperatura puede transformar una piedra en pollo, porque sus bases son diferentes”.

Así, la burguesía puede vencer al proletariado y a su Partido Comunista en alguna de las muchas batallas de esta lucha de clases (como ha sucedido en el último período). Pero la causa fundamental de tal derrota de nuestra clase no hay que buscarla en el enemigo externo, en su capacidad o su fortaleza; la causa está en la organización del proletariado, principalmente en su Partido Comunista: ya se deba a errores o incluso al predominio del oportunismo y del revisionismo. De ahí lo importante que es la justeza de su línea política.

La contradicción es universal

La interdependencia y la lucha entre los contrarios existentes en cada una de las cosas determinan su vida e impulsan su desarrollo, desde el comienzo hasta el fin. **No existe nada en el mundo que no encierre contradicción**. Lenin ilustra la existencia universal de contradicciones con los siguientes ejemplos:

“En matemáticas: + y -. Diferencial e integral.

En mecánica: acción y reacción.

En física: electricidad positiva y negativa.

En química: combinación y disociación de los átomos.

En ciencias sociales: lucha de clases”. (8)

La comprensión de esta cuestión es de gran importancia práctica para todo obrero consciente, como enseña Mao:

“Toda diferencia entre los conceptos de los hombres debe ser considerada como reflejo de las contradicciones objetivas. El reflejo de las contradicciones objetivas en el pensamiento subjetivo forma el movimiento contradictorio de los conceptos, impulsa el desarrollo del pensamiento y va resolviendo sin cesar los problemas planteados al pensamiento humano.

La oposición y la lucha entre ideas diferentes tienen lugar constantemente dentro del Partido. Éste es el reflejo en su seno de las contradicciones entre las clases y entre lo nuevo y lo viejo en la sociedad. Si en el Partido no hubiera contradicciones ni luchas ideológicas para resolverlas, la vida del Partido tocaría a su fin”.

La sustitución de un viejo proceso por otro nuevo o de una vieja cosa por otra nueva significa simplemente que la vieja unidad y los contrarios que la constituían dejan lugar a una nueva unidad y sus correspondientes contrarios. El nuevo proceso o la nueva cosa encierra una nueva contradicción e inicia su propia historia: la historia del desarrollo de su contradicción.

Necesidad del análisis concreto de las contradicciones

El examen de cualquier problema en base a la concepción dialéctica del mundo o, lo que es lo mismo, la aplicación del método dialéctico para el análisis de cualquier problema exige, desde luego, partir de que tal problema encierra una contradicción o la pone de manifiesto. Pero no habremos adelantado mucho si nos quedamos aquí. Tenemos pues que pasar al estudio de la **contradicción particular** correspondiente. Cada forma particular de la materia, del movimiento de ésta, contiene su propia contradicción particular: ésta constituye la esencia particular que diferencia a una cosa de las demás. Y lógicamente, como advierte Mao:

“Contradicciones cualitativamente diferentes sólo pueden resolverse por métodos cualitativamente diferen-

tes. Por ejemplo: la contradicción entre el proletariado y la burguesía se resuelve por el método de la revolución socialista; la contradicción entre las grandes masas populares y el sistema feudal, por el método de la revolución democrática; la contradicción entre las colonias y el imperialismo, por el método de la guerra revolucionaria nacional; la contradicción entre la clase obrera y el campesinado en la sociedad socialista, por el método de la colectivización y la mecanización de la agricultura; las contradicciones en el seno del Partido Comunista, por el método de la crítica y la autocrítica; la contradicción entre la sociedad y la naturaleza, por el método del desarrollo de las fuerzas productivas. (...) Resolver contradicciones diferentes por métodos diferentes es un principio que los marxista-leninistas deben observar rigurosamente”.

En toda cosa -y más aun en las más importantes, como son las revoluciones sociales- existen numerosas contradicciones que deben ser tratadas de diferente manera según su particularidad y teniendo en cuenta sus interconexiones mutuas. Además, hay que estudiar cada uno de los aspectos de la contradicción, qué posición específica ocupa, qué formas concretas asumen sus relaciones de interdependencia y contradicción con su contrario (qué medios emplea en la lucha con su contrario en cada etapa del desarrollo de la contradicción, etc.). En otras palabras, se trata del consejo que machaconamente



repetía Lenin a los revolucionarios: "análisis concreto de la situación concreta".

Contradicción principal y aspecto principal de la contradicción

Prosigamos. En toda cosa compleja existen muchas contradicciones pero, de todas ellas, una es necesariamente la **principal**, cuya existencia y desarrollo determina o influye en la existencia y desarrollo de las demás contradicciones (por ejemplo, en la sociedad capitalista la contradicción entre el proletariado y la burguesía es la principal, frente a las que se establecen entre el proletariado y la pequeña burguesía, entre la burguesía no monopolista y la monopolista, etc.). No hay que tratar de la misma manera todas las contradicciones de un proceso, sino distinguir entre la principal y las secundarias y concentrarse en la principal.

Pero, eso no es todo: en toda contradicción el desarrollo de los contrarios es desigual (el equilibrio entre ellos es sólo temporal y relativo). **De los dos aspectos contradictorios, uno ha de ser el principal y el otro, el secundario.** El primero desempeña el papel dirigente en la contradicción y determina la naturaleza de la cosa.

Sin embargo, esta situación no es estática: el aspecto principal y el secundario de una contradicción se

"Crear un ejército revolucionario bajo la dirección del Partido Comunista y llevar adelante la guerra revolucionaria significa, justamente, preparar las condiciones para acabar, para siempre, con las guerras"

transforman el uno en el otro y, entonces, cambia la naturaleza de la cosa. Por ejemplo, el capitalismo, que en la vieja época feudal ocupaba una posición subordinada, pasó a ser más tarde la fuerza predominante de la sociedad y, con ello, la naturaleza de la sociedad se convirtió de feudal en capitalista. Y también el capitalismo perderá su dominio: hoy el proletariado y el carácter social de la producción ocupan un papel subordinado a la burguesía y a su propiedad; pero el proletariado se desarrollará hasta conquistar el poder y consolidar su dictadura revolucionaria; entonces la sociedad cambiará de naturaleza, la vieja sociedad capitalista se transformará en la nueva sociedad

МАТЕРІАЛІЗМЪ

И

ЭМПИРІОКРИТИЦИЗМЪ

критическія замѣтки объ одной реакціонной философіи.

ИЗДАНИЕ „ЗВЕНО“
МОСКВА
1909

Portada del libro de V. I. Lenin
El materialismo y el empiriocriticismo.
1909
comunista.

Otro ejemplo: por lo general, la práctica es más importante que la teoría; sin embargo, en la etapa de formación o constitución del Partido Comunista, es preciso asimilar previamente la teoría marxista-leninista para luego poder realizar una práctica revolucionaria. "Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario". (10)

La unidad y la lucha entre los dos aspectos de la contradicción

Entre los dos aspectos de una contradicción existe unidad y lucha. Está claro que los aspectos de una contradicción se excluyen, luchan y se oponen entre sí. Pero ¿qué significa unidad o identidad entre dos contrarios?:

- En primer lugar, que ninguno de los dos aspectos contradictorios puede existir independientemente del otro y ambos coexisten en un todo único. Ambos contrarios están interconectados, se interpenetran, se impregnan recíprocamente y dependen el uno del otro (por ejemplo, sin vida no habría muerte, sin arriba no habría abajo, sin guerras no habría paz, sin proletariado no habría burguesía,... y viceversa).

- En segundo lugar, y esto es lo más importante, identidad significa que, en determinadas condiciones, cada uno de los aspectos contradictorios se transforma en su contrario cambiando su posición por la de éste (por ejemplo, a través de la revolución, el proletariado se convierte de clase dominada en clase dominante y la

burguesía, a la inversa; de no existir la interconexión, la identidad entre ambos contrarios, ¿cómo podría producirse semejante cambio?).

“Consolidar la dictadura del proletariado, o del pueblo, -observa Mao- significa, justamente, preparar las condiciones para abolir dicha dictadura y pasar a una etapa más elevada, en la cual no habrá ningún tipo de

"Antagonismos son las contradicciones entre la clase explotadora y la clase explotada, entre la burguesía y el proletariado; y su solución sólo puede ser la revolución".

sistema estatal. Fundar y desarrollar el Partido Comunista significa, precisamente, preparar las condiciones para la desaparición del Partido Comunista y de todos los partidos políticos. Crear un ejército revolucionario bajo la dirección del Partido Comunista y llevar adelante la guerra revolucionaria significa, justamente, preparar las condiciones para acabar para siempre con las guerras. En cada

una de estas parejas, los contrarios se sostienen mutuamente”.

Además, Lenin señala lo siguiente:

“La unidad (coincidencia, identidad, equivalencia) de los contrarios es condicional, temporal, transitoria, relativa. La lucha de los contrarios, mutuamente excluyentes, es absoluta, como es absoluto el desarrollo, el movimiento”. (8)

Las cosas cambian constantemente, pasando del primer estado al segundo (p.ej. de la armonía entre las clases en períodos de paz social, a la abierta lucha de clases). No es que la lucha no exista en la fase en que prevalece la unidad, pero la contradicción sólo se resuelve a través del segundo estado, o sea, desarrollándose.

Antagonismo y contradicción

Para concluir esta breve exposición de la ley de la contradicción en las cosas, vamos a referirnos al concepto de **antagonismo**. Este es una forma de la lucha de los contrarios, pero no la única.

Lenin dijo, en relación con el desarrollo histórico-social: “El antagonismo y la contradicción no son en absoluto una y la misma cosa. Bajo el socialismo, desaparecerá el primero, subsistirá la segunda”. (11)



Antagonismos son las contradicciones entre la clase explotadora y la clase explotada, entre la burguesía y el proletariado; y su solución sólo puede ser la revolución. Antagonismos son, en general, todos aquellos casos en los que la solución de la vieja contradicción y el nacimiento de una cosa nueva se producen, finalmente, bajo la forma de un conflicto abierto.

Lógicamente, las formas de resolver las contradicciones antagónicas no son las mismas que las que deben emplearse para las contradicciones no antagónicas (si bien, en determinadas circunstancias, las unas pueden transformarse en las otras). Un ejemplo de ello pueden ser algunas de las discrepancias dentro del Partido Comunista y las organizaciones proletarias en general: no pueden resolverse, en principio, por los mismos métodos que han de emplearse contra el enemigo burgués; sin embargo, esas contradicciones en el seno del Partido pueden, con su desarrollo, volverse antagónicas, cuando una de las posiciones se instala en el revisionismo.

Conclusión

La aplicación de la ley de unidad de contrarios en el plano socio-histórico permitió a Marx y Engels descubrir las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, entre las clases explotadoras y explotadas, entre la base económica y la superestructura (política, ideología, etc.) y, de ahí, la inevitabilidad de las revoluciones sociales: en definitiva, les llevó a formular la **concepción materialista de la historia o materialismo histórico**.

Aplicando esta ley al estudio del régimen de producción capitalista, Marx descubrió la contradicción fundamental de éste, establecida entre el carácter social de la producción y la forma privada de apropiación de ésta, etc. *El Capital* de C. Marx constituye un ejemplo de esta aplicación, que Lenin ensalza como modelo de exposición o de estudio de la dialéctica:

"En *El Capital*, Marx comienza por analizar la **relación** más simple, ordinaria y fundamental, más común, más cotidiana de la sociedad burguesa (mercantil), una relación miles de millones de veces presente: el intercambio de mercancías. El análisis revela en este

fenómeno sencillísimo (en esa 'célula' de la sociedad burguesa) **todas** las contradicciones (o los gérmenes de **todas** las contradicciones) de la sociedad contemporánea. La posterior exposición nos muestra el desarrollo (a la vez crecimiento y movimiento) de dichas contradicciones y de esa sociedad en la Σ (suma) de sus partes individuales, desde su comienzo hasta su fin". (8)

La filosofía marxista-leninista -el materialismo dialéctico-nos proporciona el conocimiento de las leyes más generales del movimiento del universo, lo cual constituye una ayuda valiosísima e indispensable para nuestra práctica social revolucionaria. No obstante, sólo con amplios conocimientos concretos y una considerable experiencia práctica pueden comprenderse realmente los problemas filosóficos. Y, de hecho, históricamente, han sido las dificultades que los grandes revolucionarios han encontrado en su práctica las que los han movido a estudiar la filosofía para, con la ayuda de ésta, resolver aquellas dificultades. Y el resultado de este proceso ha sido y seguirá siendo el desarrollo de la propia filosofía, como el arma espiritual que debe empuñar el proletariado para transformar el mundo, para realizar la Revolución Comunista.

Notas:

- (1) Contribución a la crítica de la filosofía hegeliana del derecho - Marx.
- (2) Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana - Engels.
- (3) La sagrada familia - Marx.
- (4) Carlos Marx - Lenin.
- (5) Materialismo y empiriocriticismo - Lenin.
- (6) Sobre la contradicción - Mao Tse-tung.
- (7) Resumen del libro de Hegel "Lecciones de historia de la filosofía" - Lenin.
- (8) En torno a la cuestión de la dialéctica - Lenin.
- (9) Resumen del libro de Hegel "Ciencia de la lógica" - Lenin.
- (10) ¿Qué hacer? - Lenin.
- (11) Observaciones críticas sobre el libro de Bujarin "Economía del período de transición" - Lenin.

"Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo".

(Tesis IIª sobre Feuerbach - C. Marx)